



Crónica de una Tragedia Anunciada y otras Crónicas



Eleuterio Gómez Valencia



Crónica de una tragedia anunciada y otras Crónicas
Editorial Digital - Arte Libros y Café
© Eleuterio Gómez Valencia - Cronica de Una Tragedia
© Germán Santamaría - ¡Por Favor! hay que salvar a Omayra
© Eleuterio Gómez Valencia - Reportaje a Germán Santamaria
© Autor Anónimo - La Historia de Manuel
© Frank Fournier - Historia de la Fotografía de Omayra
Fotografías:
Frank Fournier - Foto-Periodista
Vive Murillo - Creador Digital
Internet - Pintarest
<https://artelibrosycafe.com>
Neuquén - Argentina 2023

INTRODUCCIÓN

“La reactivación del Volcán Nevado del Ruiz se anuncia desde el 22 de diciembre de 1984 con ruidos y sismos locales, olores a azufre y manchas amarillas en la nieve, y las primeras advertencias llegan a INGEOMINAS iniciando 1985 con las recomendaciones de John Tomblin como responsable de la entonces Oficina de las Naciones Unidas para el Socorro en Caso de Desastres -UNDRO-

El Nevado del Ruiz, un imponente volcán ubicado en el departamento de Tolima, Colombia, dominaba el paisaje de la zona con su majestuosidad. Durante más de cien años, el volcán había estado inactivo, lo que llevó a las comunidades locales a creer que no representaba una amenaza. Sin embargo, los geólogos habían estado monitoreando de cerca la actividad del volcán, y habían advertido sobre la posibilidad de una erupción.

La tragedia de Armero, en Colombia, es considerada una de las catástrofes naturales más devastadoras en la historia y la más devastadora de Colombia. Ocurrió el 13 de noviembre de 1985, cuando el volcán Nevado del Ruiz, ubicado en la cordillera central de los Andes, entró en erupción. La erupción generó una avalancha de lodo y escombros conocida como lahares, que descendió rápidamente hacia el valle donde se encontraba la ciudad de Armero.

La erupción del Nevado del Ruiz fue precedida por una serie de eventos sísmicos y fumarolas que indicaban una posible actividad volcánica. Sin embargo, las autoridades regionales y nacionales subestimaron la magnitud del peligro y no tomaron las medidas adecuadas para evacuar a la población en riesgo.

Ésta y otras crónicas históricas sobre esta tragedia, que no podía ser evitada pero si prevenir sus consecuencias, las describo descarnadamente en este texto.

La presente publicación se hace como homenaje a mi insigne amigo Fernando Gallego Jaramillo, quien me motivó a mi permanente interés por descubrir porque Armero fue abandonado a su suerte y no se hizo nada para prevenir esta tragedia.

Eleuterio Gómez Valencia - Periodista

La niña Omayra Sánchez, de doce años, agoniza en estos momentos con medio cuerpo por fuera del lodazal, pero está aprisionada de la cintura para abajo por rocas y ladrillo y dice que pisa el cadáver de su tía y tal vez el de su padre. ¡Hay que sacar a Omayra, por favor!

La pequeña lleva ya dos días allí y mira asombrada a los socorristas y a los curiosos que la observan y dice. *“Voy a perder el año, porque ayer y hoy fallé a la escuela”*. Al pie de Omayra, el caso del niño de México, llamado “Monchito”, es algo menor, ya que uno puede hablar con esta pequeña tolimense, se le puede tocar, se le puede acariciar, ella le cuenta a uno su historia, y sin embargo hasta ayer a las cinco de la tarde no habían podido sacarla.

German Santamaría - Periodista de El Tiempo

Manuel estaba junto a su familia en Armero, un municipio ubicado en el departamento del Tolima. Vivían en un barrio llamado “Inglés”. El 13 de noviembre de 1985 se fueron para Ibagué, a hora y media de donde estaban. Al devolverse y llegar a casa notaron que algo estaba cayendo del cielo: era ceniza.

“Mi mamá dijo ¡Ay, esto está chévere para llevárselo a los niños y mañana hacer una clase sobre el volcán!”. Teresa empezó a recoger las cenizas y guardarlas en frascos. Nunca antes habían visto ceniza. Se acostaron a dormir.

Autor Anonimo

La fundación World Press Photo celebra el 50 aniversario de su competencia anual de fotografía y por este motivo la BBC presenta algunas de las imágenes premiadas.

Una de ellas es la de Omayra Sánchez, el fotógrafo Frank Fournier describe cómo capturó la imagen de la niña colombiana de 13 años, atrapada entre el barro y escombros dejados por un deslizamiento ocurrido tras la erupción del volcán Nevado del Ruiz, el 13 de noviembre de 1985.

Frank Fournier - Foto-Periodista

TABLA DE CONTENIDO

Introducción.....3

La Tragedia de Armero.....6

Por favor ¡Hay que salvar a Omayra!.....36

Reportaje a Germán Santamaria.....45

La Historia de Manuel Medina.....49

Historia de la foto de Omayra.....52



LA TRAGEDIA DE ARMERO

Por Eleuterio Gómez

La historia de una tragedia anunciada

A principios de septiembre de 1985, el alcalde del municipio de El Líbano, en el departamento del Tolima, Alberto Toro, llegó sensiblemente molesto a su oficina. Esa mañana venía descompuesto, dispuesto a resolver el problema inmediatamente. Así es que toma su lugar y comienza a dictar a su asistente un oficio sumamente amenazador. El oficio iba dirigido al profesor Fernando Gallego, un profesor de Ciencias Sociales del colegio Claret. El oficio le decía que debería de dejar inmediatamente de difundir rumores alarmistas, de invitar a la población a cosas absurdas y de infundir miedo, so pena de acciones legales. El oficio, conocido como el oficio 833, era un oficio breve, apenas unas 88 palabras, pero era muy claro e intimidatorio. Rezaba: "Ante el pánico, estrés e incertidumbre generado por usted, me permito exigirle abstenerse de continuar con sus conferencias y todo comentario que conlleve a la perturbación ciudadana". El oficio, número 833, fue remitido con copia al comandante de la Policía, las Damas Grises, la Cruz Roja, la Defensa Civil, socorristas, bomberos y colegios. En cosa de horas se enteró todo el pueblo y entonces vino el rechazo. Loco fue lo más amable que le dijeron. Hasta lo tildaron de terrorista.

El profesor Gallego, que hasta ese momento había sido una persona bastante apreciada en El Líbano, caería en una especie de desgracia pública. La gente lo veía con desconfianza, algunos llegaron a insultarlo, entraba a la plaza de mercado y le tiraban tomates, a una cafetería y no lo determinaban, lo expulsaban sin atenderlo. Incluso lo amenazaron de muerte.

Meses antes de la erupción¹, en uno de sus múltiples ascensos al volcán Nevado del Ruiz, Fernando Gallego notó que el volcán emitía gases y azufre, que el glacial cada vez se derretía más y que ya no era transparente sino amarilloso. Con esa información empezó una campaña que, inicialmente, patrocinó la Alcaldía de El Líbano. Pero cuando comenzó a hablar de una tragedia inminente lo silenciaron.

¹ - El tema se trata del volcán Nevado del Ruiz, o Cumanday situado en el Parque de los Nevados en los departamentos del Tolima y Caldas, Quindío y Risaralda.

Geólogos y corporaciones ambientales contrariaron sus teorías. Gallego quedó como un loco hablador.

El profesor Fernando Gallego no era un aficionado hablador, como decían, era un hombre con un poco menos de 60 años muy comprometido con la ciudad y un amante de la región, era un estudioso de la ecología y una autoridad en las ciencias de la tierra que estudiaba continuamente de forma empírica pero muy profesional. Solía ascender mensualmente al volcán Nevado del Ruiz y era conocedor de todas sus manifestaciones y de todos los alrededores de este “León Dormido” como se conocía el volcán, al cual los indígenas llamaban “Kumanday”.

Este gigante de los Andes se levanta entre los departamentos de Tolima y Caldas y forma parte del macizo volcánico denominado “Parque Natural de los Nevados” al cual pertenecen los volcanes Cerro Bravo y Machín, así como también los volcanes nevados del Ruiz² Cisne, Santa Isabel, y Tolima, así como los volcanes en los páramos del Quindío y Santa Rosa. Este macizo volcánico no tenía secretos para el profesor Gallego.

El Nevado del Ruiz ha experimentado tres periodos eruptivos distintos, el primero acaecido hace 1,8 millones de años. Durante el periodo actual (que comenzó hace 11 000 años), ha entrado en erupción en al menos doce ocasiones, produciendo caída de ceniza, flujos piroclásticos y lahares. Las erupciones históricas registradas generalmente involucran una erupción de la chimenea central seguida de una erupción freática explosiva³, tras lo cual se forman lahares. La erupción más antigua identificada en el Ruiz durante el Holoceno ocurrió alrededor del año 6660 a. C., y ocurrieron más erupciones en los años 1245 a. C., 850 a. C., 200 a. C., 350, 675, 1350, 1570, 1595, 1623, 1805, 1826, 1829, 1831, 1845, 1916, de diciembre de 1984 a marzo de 1985, de 1987 a julio de 1991,

2 - El Volcán Nevado del Ruiz, o la Mesa de Herveo, en la época precolumbina como Kumanday, Tabuchía y Tama, se conoce con la denominación “del Ruiz”, en honor a Alfonso Ruiz de Sahajosa, miembro del cabildo y persona notable de Ibagué en la época de la colonia, es el más septentrional de los volcanes activos del cinturón volcánico de los Andes, ubicado en el límite entre los departamentos de Tolima y Caldas. Es un estratovolcán compuesto por muchas capas de lava que se alternan con ceniza volcánica endurecida y otros piroclastos. Ha estado activo durante cerca de dos millones de años, desde el Pleistoceno temprano o el Plioceno tardío, con tres periodos eruptivos importantes. La formación del cono volcánico preparado durante el curso del período eruptivo actual comenzó hace 150 mil años.

En general, sus erupciones son de tipo pliniano, dando origen a rápidas tortugas de gas caliente y roca denominadas flujos piroclásticos. Estas erupciones masivas a menudo generan lahares (flujos de lodo y escombros), que suponen una amenaza para la vida humana y el medio ambiente.

3 - Una erupción freática es aquella que ocurre cuando el magma de un volcán, cuya temperatura es extrema (600 C°-1170 C°), se pone en contacto con el suelo o una superficie que contiene agua, la cual se evapora rápidamente causando una explosión de vapor, agua, ceniza, piedras, etc.

y posiblemente en abril de 1994 y últimamente de Marzo a ésta época. Muchas de estas erupciones presentaron una erupción de la chimenea central, o una de las chimeneas laterales llamada cráter La Olleta y una explosión freática. El Nevado del Ruiz es el segundo volcán más activo de Colombia, superado solo por el Galeras.

Sabía también el comportamiento de los ríos que se originaban en el nevado del Ruiz o en sus laderas, Recio, Lagunilla, Azufrado y Gualí, que bajan por las laderas del volcán del Ruiz hacia el departamento del Tolima; y Rio Claro y Chinchiná en el departamento de Caldas. Gallego conocía todos los vericuetos de estos ríos, en especial los del Tolima.



En la imagen se puede ver el cañón del nacimiento del río Lagunilla al pie de las nieves perpetuas del volcán Nevado del Ruiz, este se forma de los glaciares del mismo nevado.

El conocimiento que este hombre tenía de los ríos lo hacían toda una autoridad en la respuesta que estos podrían tener ante una eventual erupción del Ruiz. El río Lagunilla, que es el más importante, ya que, éste fue el que destruyó la ciudad de Armero, se desplaza por un empinado y angosto cañón con más o menos 45 kilómetros de recorrido desde su origen hasta la ciudad de Armero, sus riberas son montañosas, la región es muy lluviosa y permanentemente se producen deslizamientos de corteza terrestre sobre el río, según Gallego en ese recorrido se contaron hasta 230 pequeñas represas y una gigantesca al frente de El Líbano justo detrás del monte Tauro llamada la represa del Sirpe.

Todas estas represas se formaron de manera natural debido a los deslizamientos del terreno que forma el cañón; la del Sirpe se formó por el desplazamiento de una inmensa roca de unas 400 tone-

ladas de peso que se atravesó en el cauce del río, represándolo, el río continuo sin rebasarla, se abrió camino, por un lado.

La teoría de Gallego⁴ era que si el volcán hacia una erupción freática significativa como las hechas en 1595 y en 1845, desprendería una parte del casquete glacial que se precipitaría por el cañón de los ríos antes mencionados, y dado que el Azufrado nace en toda la base del cráter Arenas y su cañón va directamente a caer en el Lagunilla, éste al sumar las dos corrientes en una, forma un lahar o avalancha de agua contaminada de azufre producto del desprendimiento del glacial, hielo, arena, ceniza, lodo volcánico, rocas y flujos piroclásticos expulsados por el volcán; la fuerza y velocidad del desplazamiento debido a la pendiente iría rompiendo las pequeñas represas, hasta llegar a la gran represa del Sirpe, cuando esta se rompiera por la presión de la avalancha tomaría un velocidad y fuerza descomunal y al salir al valle de Armero arrasaría la ciudad.

Esta teoría fue rebatida por la Corporación Autónoma Regional del Tolima "Cortolima" y al profesor Gallego se le trató de exagerado y loco. El ex gobernador de Tolima Guillermo Alfonso Jaramillo,

4 - Un mes antes de la desaparición de Armero, Gallego dictó su última conferencia en el Líbano. La revista ecológica Tierra Firme, por ese entonces una referencia en temas de naturaleza, reprodujo meses después de la tragedia apartes de la charla, que terminó siendo pavorosamente premonitoria.

"Las manifestaciones preeruptivas del volcán Nevado del Ruiz, deben construirse en un hecho que preocupa al Gobierno Nacional, Departamental y Municipal, para evitar una tragedia cuando se concrete el fenómeno que será de consecuencia incalculables e irreparables.

"En lo que respecta a nosotros los habitantes del norte del Tolima, tenemos ríos que recogen las aguas del volcán: El Gualí, El Azufrado, El Lagunilla y El Recio. Pero ahora y por lo que he podido observar el fenómeno, los ríos Lagunilla, Azufrado y Gualí serán los más inmediatos colectores de grandes glaciales, que ya comenzaron a ceder, por la actividad sísmica y el recalentamiento de la corteza del volcán. Pero lo preocupante es que esos glaciares, una vez desprevenidos, arrastren el falso lecho, formando en ellos por la sedimentación que es una de las más agudas en los ríos de cordillera en el norte del Tolima.

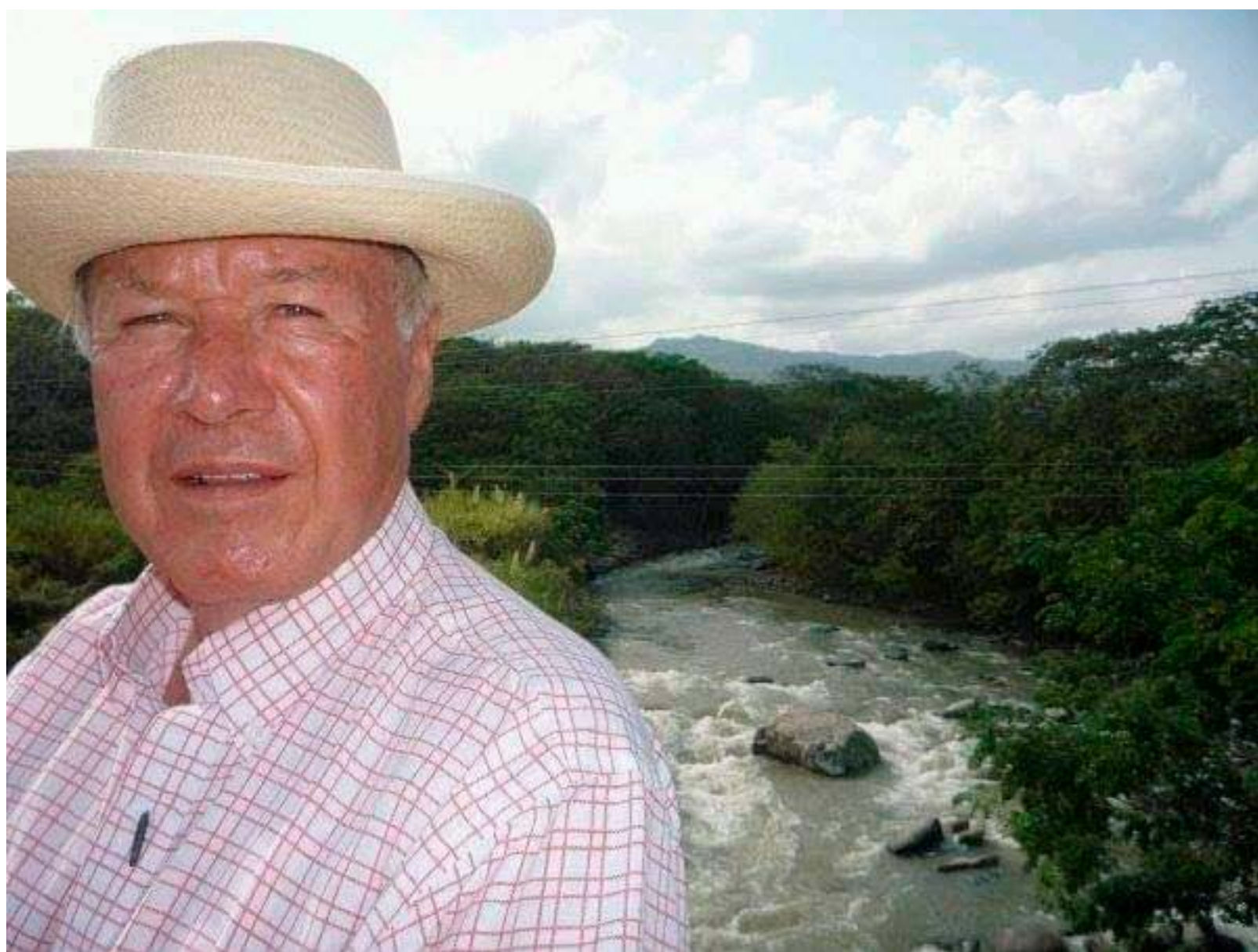
*"Pero de todos los ríos el que más sedimentación tiene es el Azufrado y es el más amenazador, por cuanto este desemboca en El Lagunilla y, para el caso de una **Avalancha**, El Lagunilla desemboca en Armero, ya que esta avalancha en ese recodo, antes de llegar a Armero, seguirá **Derecho Atravesandolo de Extremo a Extremo**. Personalmente conté en los ríos Lagunilla y Azufrado doscientas treinta represas de mayor y menor tamaño, siendo mayor la de Sirpe, que contrariamente a lo que afirman los ingenieros de Cortolima y otros, que resiste una avalancha; ¡yo digo que no! lo afirmo por la cantidad de material, la contextura de la represa y la violencia con que estos bajan; al reventarse esta, propulsará más la avalancha, haciendo más crítica la destrucción de Armero. Tampoco estoy de acuerdo con Ingeominas porque no le puso 'avalancha' en este primer mapa preliminar de riesgos volcánicos al río Azufrado y peligroso que la mayor cantidad de materiales cuando se desprenda el glaciar que está seriamente amenazado en la cumbre alta y empenachada del volcán".*

Nadie lo escuchó. Cuanto dijo Gallego se cumplió. Sólo se equivocó en una cosa: ...la tragedia fue peor de lo que él pronosticó, sepultó 25 seres humanos.

por esa época congresista, apoyó su causa, pero, recuerda, “el Gobierno no quiso escucharnos: El 24 de septiembre hicimos un debate sobre el riesgo del Ruiz, pero nos llamaron pastorcitos mentirosos”, me relató el congresista.

Este hombre no era un aficionado. Semanas antes de aquel oficio 833, el profesor había llegado a ver al alcalde Toro, para externarle su preocupación. Su preocupación era que en su último ascenso al volcán, había notado que el color del hielo del glaciar era diferente. Había notado una coloración amarilla, muy inusual, pero también había visto la formación de espadas de hielo. Una formación que nunca había visto pero que entiende que se debe a la presencia de algún tipo de flujo de calor. Algo se había movido y había derretido esto. La situación era extraña. Para el alcalde de El Líbano aquello merecía un poco más de atención por lo que de alguna forma apoya al profesor y lo alienta para que siga investigando un poco más.

Un par de semanas después, cuando el profesor regresa y le informa que la situación es todavía más preocupante porque ha descubierto que hay manchones amarillos, rojos, verdes y hay la presencia de algo más que la tradicional nubecita de vapor. Algo está ocurriendo con el volcán y le preocupa.



Profesor Fernando Gallego Jaramillo, estudioso del Parque nacional Natural de los nevados y sus alrededores, predijo lo que podría suceder si este coloso hacía una erupción, y tal como lo escribió sucedió.

Por supuesto, el alcalde le dice que no es para tanto. Como nadie le hace caso, el profesor comienza a hablar con uno, con otro, habla con la estación de radio y comienza a mandar cartas. Las cartas van dirigidas al gobernador del departamento de Tolima, van dirigidas a funcionarios en diferentes corporaciones exponiéndoles su teoría. El hecho es que esto enoja mucho al alcalde y por ello envía ese documento.

El problema es que el profesor Fernando Gallegos no era el único. No, de hecho, unos días después, otro grupo de exploradores

reportaría una situación inusual. Habían subido al Nevado del Ruiz, y habían encontrado primero, una coloración rarísima en el hielo, pero, además de esto habían sufrido ciertas afectaciones en su salud. El grupo de jóvenes había respetado los protocolos habituales de escalada, es decir, habían hecho campamento a los 4.000 metros para aclimatación, estaban muy bien hidratados, estaban en buena forma, se habían alimentado, se habían preparado, pero al llegar a la parte media, antes de llegar a la cima, comenzaron a sufrir efectos de dolores intensos de cabeza, mareos y una permanente irritación en los ojos. Llegaron cerca de la cima, pero tuvieron que volver porque los efectos eran demasiado fuertes. Se pensó que se trataba de mal de altura, pero no era compatible; aquellos jóvenes reportaban un persistente olor picante nauseabundo en todo el trayecto. La afectación de los ojos era notoria y la afectación en las vías respiratorias también, eso no era compatible con mal de altura. Aun así, no hubo mucha atención al asunto.

Había otras preocupaciones en ese momento y a nivel central, en Bogotá, la capital, no resultaba tan inminente una situación ahí. También eso mismo ocurrió cuando unos días después, cerca de ahí, en uno de los ríos que desciende del volcán, los campesinos que suelen ir a pescar reportaron la muerte de todos los peces. Estaban muertos dentro del arroyo y la temperatura del arroyo era inusualmente alta. El reporte comenzó a despertar ciertas suspicacias y sospechas, hay que tener en cuenta que esta región, esta zona del valle abajo del Nevado del Ruiz, es una zona agrícola importante.

Armero, localizada a 40 kms. del Nevado del Ruiz y a 169 km de Bogotá, era la segunda población más grande del departamento de Tolima, después de Ibagué. Importante centro agrícola antes de la erupción, Armero producía cerca de una quinta parte del arroz de Colombia, además de algodón, sorgo y café. Gran parte de este éxito puede ser atribuido al Nevado del Ruiz, ya que el fértil suelo volcánico había estimulado el crecimiento agrícola.

Construido encima de un abanico aluvial que había presenciado otros lahares, el pueblo había sido destruido previamente por una erupción en 1595 y por flujos de lodo en 1845. En la erupción de 1595, tres erupciones plinianas⁵ distintas produjeron lahares que se co-

5 - Una erupción Pliniana se caracteriza:

1.- Columna pliniana: los gases y material volcánico son proyectados a más de 25 kilómetros de altura en una columna con forma de pino romano (Pinus pinea).

2.- La ceniza, piedra pómez y piroclastos comienzan a caer en forma de 'lluvia', acumulándose a nivel del suelo en una capa de grosor y peso crecientes. La velocidad de caída de las rocas es de más de 50 metros por segundo (unos 200 kilómetros por hora).

3.- La columna eruptiva colapsa por su propio peso y se precipita en forma de oleadas piroclásticas muy calientes (80 a 400 grados) y veloces (de hasta 200 kilómetros por hora) que lo destruyen todo a su paso.

braron la vida de 636 personas. Durante el evento de 1845, 1000 personas murieron cerca del río Magdalena por flujos de lodo producidos por terremotos.

Cuando esta situación de los peces muertos llega a oídas de uno de los geólogos del Instituto de Geofísica Colombiano, el INGEO-MAS, le llama la atención porque ese fenómeno es compatible con un fenómeno de microerupciones. Esto sucede cuando hay desplazamiento magmático dentro del cuerpo del edificio del volcán y produce presiones hacia los lados en pequeños ramales. Estos pequeños ramales, casualmente, llegan a coincidir con arroyos producto del deshielo provocan un calentamiento del agua y una contaminación sulfurosa. La tensión comienza en ese momento. Los reportes que han llegado hacen que personal del instituto eche un vistazo y note que algo está cambiando en el volcán. No saben exactamente

Cómo enfrentarlo.

El volcán ha estado activo en otras ocasiones. Había historias antiguas desde el siglo XIX y mucho más atrás de un volcán activo. Pero ¿qué tan grave puede ser? Esto lleva a que a principios de octubre la gente del Instituto de Geofísica, el INGEO-MINAS, contacte a un grupo de especialistas italianos quienes aceptan venir a hacer una investigación y producir un diagnóstico.

El grupo de científicos italianos son personas muy preparadas porque se han dedicado durante muchos años a estudiar volcanes activos. Italia tiene varios volcanes activos, entre otros el Vesubio, el Etna y el Stromboli. Habían pasado a principios del siglo la explosión del volcán Montpellier y así varios otros. Entonces son geólogos especialistas en volcanes que conocen sobre el tema como muy pocos. Llegan allá, instalan equipos, comienzan a medir la actividad y en algún momento reportan que hay una actividad inusual en el volcán.

La misión vulcanológica italiana analizó muestras de gases de las fumarolas y del terreno alrededor del cráter Arenas, y en-

Las erupciones plinianas están asociadas a magmas de composición félsica (ácidos). Se caracteriza por su alto grado de explosividad, con manifestaciones muy violentas en las cuales se expulsan grandes volúmenes de gas volcánico, fragmentos y cenizas. La expulsión a gran velocidad de estos materiales, junto con su rápida ascensión, forman columnas eruptivas que pueden superar los 30 km de altura, inyectándolos en la estratosfera. La característica clave para clasificar una erupción como pliniana es la emisión de grandes cantidades de pumita y las continuas y muy intensas expulsiones de ráfagas de gas tóxico. La lava es usualmente riolita, y rica en silicatos. Las lavas basálticas son poco comunes en este caso, aunque hay ejemplos, como la erupción del Monte Tarawera en 1886.

contró que estas eran una mezcla de dióxido de carbono y dióxido de azufre, indicando una liberación directa de magma en la superficie. Los científicos publicaron, el 22 de octubre de 1985, un reporte para las autoridades en el que determinaban que el riesgo de lahares era inusualmente alto.

Para prepararse frente a la erupción, el reporte sugería varias técnicas simples de preparación a las autoridades locales. Otro equipo les entregó a las autoridades locales sismógrafos, pero sin darles instrucciones de cómo operarlos.



Columna de gases y cenizas en una de las erupciones freáticas de las que este volcán ha desarrollado despues de 1985

La actividad volcánica se incrementó de nuevo en noviembre de 1985 cuando el magma se aproximaba a la superficie. Cantidades crecientes de gases ricos en azufre y dióxido de azufre empezaron a aparecer en el volcán. El contenido de agua de los gases expulsados por las fumarolas decreció, y los manantiales en las cercanías del volcán se volvieron ricos en magnesio, calcio y potasio, producto de filtraciones de magma.

Las temperaturas de equilibrio termodinámico, correspondientes a la composición química de los gases expedidos, oscilaba entre 200 °C y 600 °C, medidas de temperatura a la cual los gases se equilibraron dentro del volcán. La extensiva desgasificación del magma produjo una altísima presión dentro del volcán, justo en el espacio ubicado encima del magma, lo que finalmente llevó a una erupción explosiva menor⁶

6 - Las erupciones explosivas se caracterizan por la liberación violenta de chorros de gas y cenizas. Estas erupciones se producen cuando la viscosidad y el contenido de sílice es muy elevado (magma ácido), este tipo de magma retiene una gran cantidad de gases, lo cual provoca un aumento de la presión interna, que da lugar a fuertes

Ya se sabía que estaba activo desde un año antes en 1984. Había habido emisiones de ceniza, pero como suele ocurrir la gente lo toma con calma. Una poquita de ceniza, una pavesa por ahí, una fumarola por allá, no era algo tan grave. Pero el reporte de los italianos entregado el 20 de octubre de 1985 era diferente. Aseguraban que había una inminencia de una erupción, pero no consideraban grave la erupción. Lo que habían medido, la actividad tectónica, es decir los sismos y microsismos, no eran indicativo de una explosión mayor.

Este volcán solía hacer erupciones periódicas del tipo pliniano, es decir, un tubo de ceniza y material volcánico que salía en forma vertical y se dispersaba. Lo que a los italianos les preocupó realmente era el glaciar.

En su reporte señalaban para la gente de INGEOMINAS que la preocupación principal era el glaciar y que sería importante generar un mapa de riesgo. La partida de los italianos fue pronta. Tenían que volver para algo, dejando atrás, como un obsequio para los colombianos, un par de sismógrafos, como se dijo antes. Pero el tiempo fue breve, no hubo oportunidad de prepararse en el manejo e interpretación adecuada de estos. Aun así, INGEOMINAS comienza a trabajar sobre un mapa de riesgo.

Un mapa de riesgo es plantar sobre un mapa general de la zona, las zonas más peligrosas, y comienzan a trazarlo en base a la topografía, es decir, a las curvas del terreno, las cañadas, los cañones y cauces de los ríos, comienzan a trazar por dónde sería más delicado que se fundiera el glaciar y se generara un lahar. Los italianos estaban particularmente preocupados con los lahares⁷. Un lahar es básicamente una avalancha de agua, lodo, piedras, árboles, troncos, lo que arrastra, es imparable. La presencia de los grandes glaciares en la corona del

explosiones. Suele suceder que un tapón de lava bloquea la chimenea y, cuando esto ocurre, las erupciones son aún más violentas. Las erupciones explosivas pueden enviar rocas, polvo, gases y material piroclástico hasta 20 kilómetros en la atmósfera con volúmenes que suelen llegar a las 100.000 toneladas por segundo, viajando a varios cientos de metros por segundo. Es menor cuando esta erupción es de corta duración.

7 - Un lahar es un flujo de sedimento y agua que se moviliza desde las laderas de volcanes. Durante los últimos siglos, los lahares han destruido más propiedad pública o privada que cualquier proceso volcánico y han sido los causantes de la pérdida de miles de vidas humanas. Los lahares, junto con la caída de tefra, son la principal causa de riesgo asociado a volcanes.

Los lahares asociados a actividad volcánica se caracterizan por contener generalmente bolones (bloques angulosos de roca en ocasiones tan grandes como 30 cm y raramente métricos) en una matriz volcánica la cual es generalmente más gruesa que fango. El flujo lahático puede arrasarlo todo a su paso, incorporando muchas veces material orgánico como hojas y troncos destrozados y ocasionalmente los cuerpos de animales o personas. Los depósitos de este tipo de flujos se caracterizan por tener mala selección y estratificación; de ahí el vocablo javanés "lahar" otorgado por los vulcanólogos.

Nevado del Ruiz, también conocido como Kumanday, tenían ese riesgo importante. La particular configuración de estos glaciares hacía que, en caso de una erupción, aunque fuera muy pequeña, hubiera un derretimiento y por lo tanto, a la altura, 5.300 metros, descender hacia la parte de los valles que se encuentran escasamente a 300 metros sobre el nivel del mar. Sería desastroso.

En octubre se terminó el mapa de riesgo para el área circundante del nevado, mapa que resaltaba el peligro que representaba la caída de materiales como ceniza y rocas en Murillo, Santa Isabel y El Líbano, así como el riesgo de lahares en Mariquita, Guayabal, Chinchiná y Armero. Sin embargo, el mapa tuvo una escasa distribución entre las personas ubicadas en la zona de riesgo y muchos supervivientes jamás tuvieron noticia de él a pesar de que varios de los diarios más importantes del país publicaron versiones del mismo.

Henry Villegas, de INGEOMINAS, declaró que los mapas de riesgo mostraban claramente que Armero resultaría afectado por los lahares, pero que el mapa se «encontró con fuerte oposición de intereses económicos». Agregó que el mapa no pudo ser reproducido ni distribuido masivamente debido al poco tiempo que hubo entre su elaboración y la erupción del volcán.

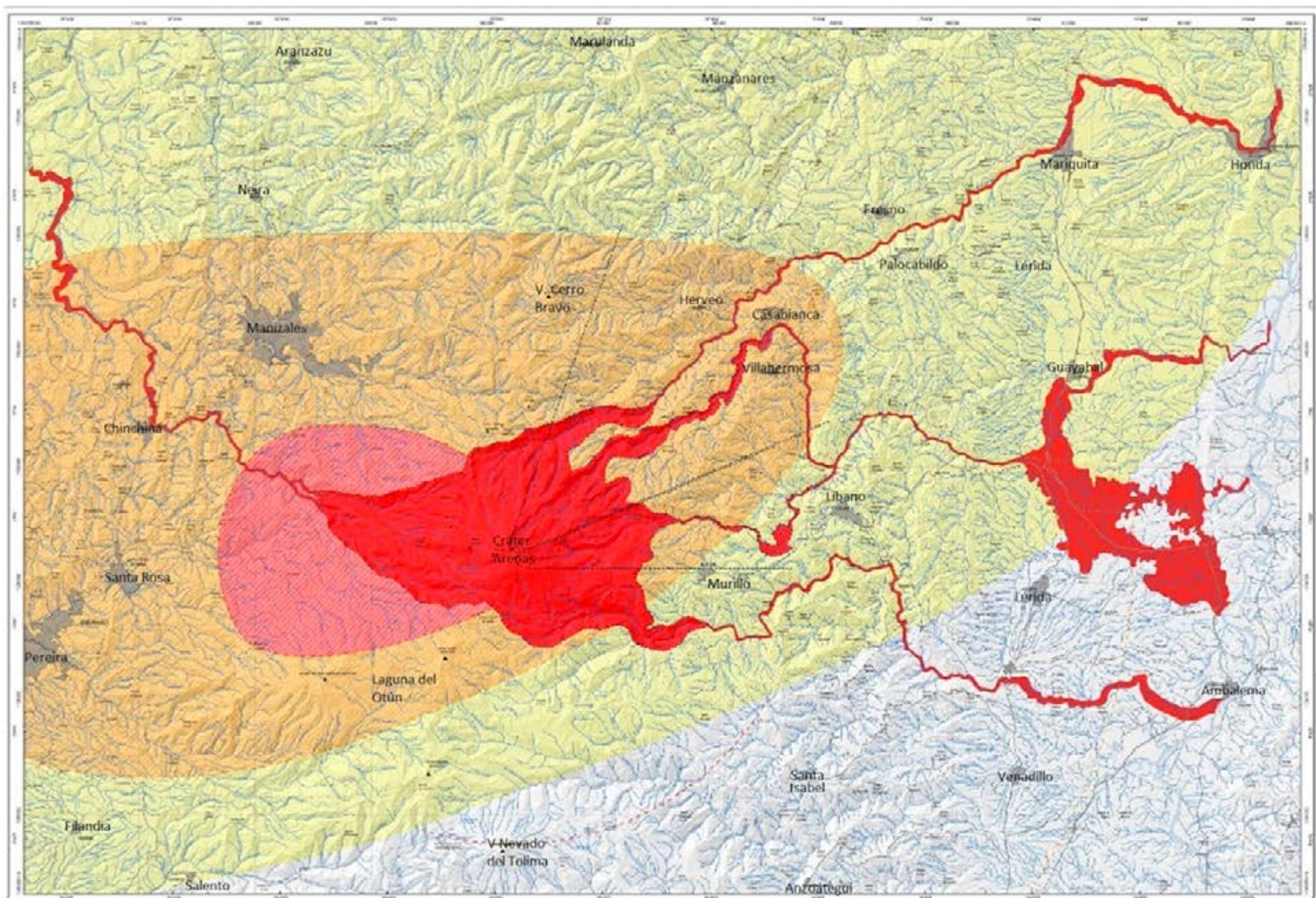


Imagen del mapa de riesgo del Volcán Nevado del Ruiz, las zonas rojas son los sitios de mayor peligro, como se puede ver hay una zona alejada del centro de impacto o sea el cráter y las zonas aledañas, esa zona alejada era Armero y zona de influencia del lahar que eventualmente bajara por el río Lagunilla.

Al menos uno de los mapas de riesgo publicados en el diario de amplia circulación, “El Espectador” incluía flagrantes errores.

Sin una escala apropiada, era poco claro sobre lo grandes que eran realmente las zonas de riesgo, los lahares en el mapa no tenían un final definido y el mayor riesgo parecía provenir de los flujos piroclásticos, no de las corrientes de lodo. Aunque el mapa era de color azul, verde, rojo y amarillo, no contenía ninguna leyenda acerca de qué representaba cada color, y Armero estaba en la zona verde (lo que se creía era la zona más segura). Otro mapa publicado por El Tiempo presentaba ilustraciones que «daban una percepción de topografía a un público no familiarizado con los mapas, permitiéndoles relacionar las zonas de riesgo con el paisaje». A pesar de este diseño pensado para los lectores, el mapa terminó más como una mera representación artística que como una científica.

El trazo que hacen los técnicos de INGEOMINAS revela una zona que pintan en rojo, la zona de los ríos, Lagunilla, Guali, Azufrado, Recio, Rio Claro y Chinchiná. Estos ríos descienden de cierta forma que marcan claramente una zona roja de altísimo riesgo, zonas amarillas y zonas verdes en las que no hay ningún riesgo. El único problema es que justamente a la mitad de la zona roja, en el punto mas crítico de riesgo, se encuentra la ciudad de Armero.

Armero es la segunda ciudad más importante del Tolima en 1985. Es un sitio bullicioso, activo, tiene unos 40 mil habitantes, aunque el censo solo decía que tenía 33 mil. Su actividad es algodonera, cafetalera, agrícola en general y ganadera, como se dice antes. Es una ciudad muy movida, la vida es grata, es un sitio tranquilo, agradable. Tiene un cine, un hospital, escuelas, tiene su propia estación de radio local, y una gran actividad económica. Incluso algunas veces aterrizan avionetas que vienen a recoger café, o que continuamente se presentan a fumigar los grandes cultivos de algodón, sorgo, soja o ajonjolí. Así es que es un sitio bastante concurrido, la actividad ahí dentro nunca se detiene.

El alcalde Antonio “Moncho” Rodríguez es un hombre honesto bastante dedicado, pone mucha atención a las cosas y ha estado escuchando los rumores acerca del reporte de los italianos y conocía la teoría de su vecino el profesor Gallego. Ha solicitado instrucciones al gobierno del Tolima y a organismos centrales, ha estado en contacto con ellos. Le preocupa aquello porque, casualmente, Armero se encuentra justo a la orilla del río Lagunilla. Así que su principal preocupación es que pueda haber una inundación. Aun así, la vida sigue.

Por su parte, las autoridades centrales no están muy de acuerdo con que se haga mucho ruido con el tema. El propio Congreso ha dejado el tema del análisis de la situación de Armero a un lado, por lo que dedican a otros temas. Colombia está pasando por una etapa difícil en los años 80s, hay mucha guerrilla, hay problemas de narcotráfico, hace apenas unos días acaba de suceder la toma guerrillera al

Palacio de Justicia con más de un centenar de muertos. Esta situación no es tan grave, además estúpidamente como suele ocurrir, está la idea de que no va pasar nada. El volcán lleva mucho tiempo haciendo eso. ¿Cuándo crees que va a pasar? Nunca.



Imagen de la parte inicial del cañón del río Azufrado un poco antes de unirse con el río Lagunilla, por allí bajo gran parte de los lahares generados en el volcán. Esta imagen es tomada 37 años después de la avalancha, las laderas del cañón en gran parte ya se han regenerado.

En los primeros días de noviembre, la gente de INGEOMINAS ha establecido en el campamento a los 4000 metros de altura en el cerro Gualí, una estación de vigilancia. Han pedido que se instalen sistemas de alarma, pero no hay tal, el gobierno no lo ve importante y no pasa nada. Mientras esto ocurre, han seguido detectando actividad en el volcán. Cada vez más frecuente, hay estas fumarolas, hay la presencia del olor a azufre.

En los ríos, en las cercanías de Armero, también se ha notado esto. Pero la vida continúa.

La actividad es febril en aquel lugar y los únicos que parecen preocuparse por la situación son un grupo de radioaficionados de la Defensa Civil, quienes, a nivel regional, Ibagué, Armero, Líbano, Venadillo y Lérída, han activado una red de comunicación. Constantemente se están

enviando mensajes vía radio. Son radioaficionados, son un grupo grupo de personas que por lo general en sus casas instalan una antena, un aparato de radio por banda civil y están en comunicación.

Durante los días cercanos al 10 de noviembre, hay una intensa actividad porque la gente que a subido está reportando que se oyen ruidos. Ya no solamente se ve la presencia de esta columna de vapor y ceniza, sino que se oyen ruidos. En la parte baja, ya no en la cima, sino en la parte baja, cerca de los arroyos y ríos donde comienza el deshielo, también se han escuchado ruidos y hay estas pequeñas plumas de vapor que salen. Y entonces... entonces llega el día 13.

Es 13 de noviembre de 1985, es miércoles. Por la mañana ha comenzado una ligera llovizna. Minutos después de aquello comienzan a llegar reportes de radio. El alcalde de Armero, cuyo código es HK6HTC, ha recibido reportes procedentes de varios de los radioaficionados que hablan de una actividad rara, un sonido, un tremor armónico⁸, como le llaman.

El alcalde contacta con el gobernador de Tolima informando que la actividad se ha incrementado. El gobernador de Tolima pide calma. Está haciéndolo, pero deben prepararse. ¿Pero a qué se deben de preparar? Cuando el gobernador contacta al gobierno central no hay respuesta. Están ocupados. Lo vuelve a hacer dos o tres veces, pero no hay respuesta y entonces se distraen otra cosa. Conforme pasa la mañana, la gente comienza a notar que cae ceniza. Esto no era tan raro, no era la primera vez que ocurría.

Después comienzan a caer arenillas, más gruesas, granular. Así que alrededor del mediodía se suspenden las clases en las escuelas y se cierra el comercio por sugerencia del alcalde y todo el mundo a su casa. La radio local comienza a informar que las personas deben permanecer en su casa y que si tienen que salir, hagan uso de un sombrero o de un poncho para lluvia y usaran pañuelos o tapabocas para evitar problemas de salud, porque la ceniza puede provocarlos. La gente comienza a preocuparse. El alcalde vuelve a contactar hacia el gobierno

8 - Un tremor es un tipo de terremoto característico de los volcanes, causado por el movimiento del magma. Los golpes del magma con las paredes de la cámara magmática o en el conducto de salida, las explosiones de las bolsas de gas o los golpes de los bloques sólidos arrancados y arrastrados en el ascenso contra las paredes de la chimenea volcánica, producen un tipo de vibraciones características, que cuando son detectadas por los sismómetros pueden servir para anunciar la aparición de magma en el exterior. La poca energía que se emplea en producir las vibraciones, comparada con la de un sismo de naturaleza tectónica, hace que los temblores sean imperceptibles para las personas, por lo que su caracterización se hace mediante el registro de un sismómetro. La poca energía involucrada, hace que cuando se registra un tremor suele corresponder a un movimiento de magma cercano a la superficie, y por tanto puede ser precursor del comienzo de una erupción volcánica.

del Tolima, en donde informa que la caída de ceniza es más intensa. El gobernador le pide activar alertas, es decir, ponerse en contacto con otras comunidades y comenzar a planear algo.

13 de noviembre de 1985, 3 de la tarde. Hay un reporte que proviene de la gente de INGEOMINAS que está arriba. Ha habido una pequeña explosión. Se espera más caída de ceniza. Las personas se preocupan, obviamente. Alguien se acerca con el jefe de bomberos que dice yo no tengo noticias. Alguien se acerca con el cura que le dice ve a casa y espera. La información es que esperemos por los altoparlantes de la iglesia. En el campanario se oye la voz del cura que pide calma, que permanezcan en casa. Las autoridades han pedido que las personas permanezcan en su casa. A eso de las 6 de la tarde se realiza la santa misa diaria, el sacerdote le manifiesta a sus feligreses que no se preocupen, que no va a pasar nada, cierra la iglesia, se monta en su vehículo y viaja para Ibagué.

Mientras todo esto ocurre, las personas deben quedarse en casa. De lo contrario, ¿qué pueden hacer? Esta situación se prolonga a lo largo de toda la tarde. 8 de la noche. La lluvia continúa cae más ceniza y arena y se dice que la arena se sentía caliente. El alcalde ya ha estado llamando al gobernador dos o tres veces mas y este no le respondía, luego se supo que a esa hora el gobernador se encontraba jugando billar.

Mientras todo esto ocurre, arriba, la gente de INGEOMINAS escucha un ruido tan extraño que no pueden evitar sentir un escalofrío. Lo que han escuchado es una explosión seguida de un silbido propio de un flujo piroclástico. Es decir, el volcán está entrando en erupción.

A las 9:09 p. m. del 13 de noviembre de 1985, el volcán Nevado del Ruiz expulsó tefra dacítica⁹ (9) a más de 30 km de altura en la atmósfera. La masa total de material expulsado (incluyendo magma) fue de 35 millones de toneladas, solo un 3% del total expulsado por el monte Santa Helena en 1980. La erupción alcanzó un grado 3

9 - Se llama piroclasto del griego “fuego roto” o tefra del griego “ceniza” a cualquier fragmento sólido de material volcánico expulsado a través de la columna eruptiva arrojado al aire durante una erupción volcánica. Petrológicamente, los piroclastos son fragmentos de roca ígnea volcánica solidificados en algún momento de la erupción, más frecuentemente durante su recorrido aéreo. En sentido estricto, el término tefra alude a un conjunto de tamaños de fragmento (ceniza y lapilli); se distingue así, por ejemplo, una bomba volcánica de la tefra (en sentido estricto), aun cuando en sentido amplio una bomba volcánica es un tamaño de tefra.

La tefra volcánica consiste en una extensa variedad de partículas de roca volcánica, incluyendo cristales de distintos minerales, rocas de todo tipo, piedra pómez, etc.

en el índice de explosividad volcánica¹⁰.(ver cuadro a continuacióiin). La masa de dióxido de azufre expulsada en la erupción fue de aproximada-mente 700 000 toneladas, el 2 % del total de material sólido, haciendo de esta una erupción atípicamente rica en azufre.

La erupción produjo flujos piroclásticos que fundieron la nieve y el glaciar de la cima del volcán, generando cuatro lahares que descendieron por los valles de los ríos en los flancos del volcán, des-truyendo un pequeño lago que había sido observado dentro del cráter Arenas varios meses antes de la erupción. El agua de tales lagos suele ser extremadamente salada y contiene gases volcánicos disueltos.

10 - El Índice de Explosividad de un Volcán (IEV) es una medida relativa de la explosividad de un volcán.
Con el fin de poder determinar la magnitud de las erupciones volcánicas, los vulcanólo-gos crearon una escala que han denominado: Índice de Explosividad Volcánica (IEV), (en inglés: Volcanic Explosivity Index - VEI).
El IEV fue desarrollado en 1982 por los vulcanólogos Christopher G. Newhall, del USGS de los EEUU, y Steve Self investigador de la Universidad de Hawái; y fue perfeccionado posteriormente por Tom Simkin y Lee Siebert en 1994.
El índice IEV va de 0 a 8, siendo el valor 8 el de mayor magnitud o más potente. En el IEV están considerados: el volumen total de los productos expulsados por el volcán (lava, piroclastos y ceniza volcánica), la altura que alcanza la nube en la atmósfera, la dura-ción de la erupción, la inyección de productos hacia la tropósfera y estratósfera, y otros factores del nivel de explosividad.
La escala es abierta, y va desde el grado 0, para erupciones no explosivas (con una ex-pulsión inferior a los 104m3 de tefra), al grado 8 con una erupción explosiva mega-colo-sal que puede eyectar 1012m3 de tefra, con una columna de cenizas de más de 25 km de altura.

IEV	Clasificación	Descripción	Altura columna eruptiva	Volumen material arrojado	Periodicidad	Ejemplo	Total erupciones históricas
0	Erupción hawaiana	no-explosiva	< 100 m	> 1.000 m³	diaria	Kilauea	-
1	Erupción stromboliana	ligera	100-1.000 m	> 10.000 m³	diaria	Stromboli	-
2	Erupción vulcaniana/ stromboliana	explosiva	1-5 km	> 1.000.000 m³	semanal	Galeras, 1993	3.477
3	Erupción Vulcaniana (sub-pliniana)	violenta	5-15 km	> 10.000.000 m³	anual	Nevado del Ruiz, 1985	868
4	Vulcaniana (sub-pliniana)/pliniana	cataclísmica	10-25 km	> 0,1 km³	cada 10 años	Galunggung, 1982	278
5	Pliniana	paroxística	> 25 km	> 1 km³	cada 100 años	St. Helens, 1980	84
6	Pliniana/Ultra-Pliniana (krakatoana)	colosal	> 25 km	> 10 km³	cada 100 años	Krakatoa, 1883 Santa María, 1902	39
7	Ultra-Pliniana (krakatoana)	super-colosal	> 25 km	> 100 km³	cada 1.000 años	Tambora, 1815 Maipo, 500.000 a. C.	4
8	Ultra-Pliniana (krakatoana)	mega-colosal	> 25 km	> 1000 km³	cada 10.000 años	Toba, 69.000 a. C.	1

Cuadro de explosividad volcánica con ejemplos de los eventos mas signifi-cativos a traves de la historia.

El agua caliente y ácida del lago aceleraron la fusión del hielo, un efecto confirmado por la alta concentración de sulfatos y cloruros encontrados en el lahar.

Los lahares, formados de agua, hielo, pumita¹¹ y otras rocas, incorporaron arcilla a su composición al erosionar el terreno por el que pasaban mientras descendían por las vertientes del volcán a una velocidad promedio de 60 km/h, desprendiendo rocas y destruyendo vegetación. Después de descender miles de metros por las vertientes, los lahares se dirigieron hacia los valles de los seis ríos que nacen en el volcán, donde aumentaron cuatro veces su volumen original.

En el río Gualí, un lahar alcanzó un ancho de 50 metros. Los técnicos de INGEOMINAS observan que el flujo piroclástico, es decir, los lahares, generan una avalancha de lodo, piedras, cenizas incandescentes y arena en el cauce de los ríos Azufrado y Lagunilla que desembocan hacia Armero. Inmediatamente intentan contactar, pero no obtienen respuesta. Continúan con aquello cuando sucede una segunda explosión y un segundo lahar. Aquello avanza río abajo, sin que puedan comunicarlo.

En algún momento, cerca de las 10 de la noche, logran establecer contacto y terciar una comunicación con el alcalde de Armero, que sale de su casa hacia el puente del río Lagunilla con un grupo de bomberos y personal de la Defensa Civil para verificar qué es lo que está ocurriendo.

°Antes de las 11 y 30 de la noche, hay informaciones muy variadas, el suministro de energía eléctrica se suspendió de repente y las radios se apagaron. Justo antes de las 11:29, una enorme corriente de agua se extendió por Armero, lo suficientemente poderosa como para volcar automóviles y arrastrar personas. Se escuchó un fuerte estruendo como el sonido de mil trenes al unísono, proveniente de la montaña, pero los residentes estaban más preocupados por lo que ellos creían era solo una inundación.

A las 11:30 p. m., el primer lahar llegó al pueblo, seguido rápidamente por otros. Cuando las personas escuchan el gran ruido que se está aproximando. Algunos de ellos salen de sus casas para observar de qué se trata, solo para darse cuenta de que están perdidos. El primer lahar choca con Armero. Ha saturado totalmente el río Lagunilla.

11 - La pumita (también llamada piedra pómez, jal o liparita) es una roca ígnea volcánica vítrea, con baja densidad - flota en el agua - y muy porosa, de color blanco, amarillento o gris. Cuando se refiere a la piedra pómez en lo que respecta a sus posibles aplicaciones industriales, también puede ser conocida como puzolana. En su formación, la lava proyectada al aire sufre una gran descompresión. Como consecuencia de la misma se produce una desgasificación quedando espacios vacíos separados por delgadas paredes de vidrio volcánico.

Avanza demoliendo todo lo que encuentra. En su trayecto ha arrastrado rocas y se ha ido alimentando de rocas, árboles y más tierra de las riberas del cañón que ha limpiado como si hubiera sido gigantesco esmeril, este primer lahar, al parecer rebasó la represa del Sirpe que había represado aún más la avalancha inicial. Uno de los lahares prácticamente borró a Armero; tres cuartas partes de sus 31.000 habitantes murieron.

Avanzando en tres grandes oleadas, este lahar tenía 30 metros de profundidad, se movía a 12 metros por segundo y duró de diez a veinte minutos. Viajando aproximadamente a 6 metros por segundo, el segundo lahar duró media hora y fue seguido por pequeños pulsos eruptivos. Un tercer gran pulso le permitió al lahar durar cerca de dos horas. Para ese momento, el 85% de Armero estaba cubierto de lodo. Los sobrevivientes describieron cómo las personas se sostenían de los escombros de sus casas en un intento de mantenerse a flote en el barro. Los edificios colapsaron, aplastando personas y generando escombros.

El frente del lahar contenía gigantescas piedras que aplastaron a cualquiera en su camino, mientras que las partes más lentas del mismo estaban llenas de piedras pequeñas y afiladas que causaban cortes y laceraciones. El lodo se introducía fácilmente en las heridas abiertas y en otros orificios corporales, - ojos, orejas y boca - con suficiente presión como para inducir asfixia traumática en uno o dos minutos a cualquier persona enterrada en este. En su trabajo Volcanes y el medio ambiente, Martí y Ernst afirman que muchos de los que sobrevivieron al lahar murieron producto de sus heridas mientras se encontraban atrapados, o sucumbieron a la hipotermia, aunque esto es poco probable dado que el lodo fue descrito como caliente por los sobrevivientes.

La avalancha a una velocidad de 60 kilómetros por hora y unos 30 metros de alto en su frente, legó a Armero arrasando todo a su paso, el alcalde reportó por un radio portátil que estaba en el puente y que se escuchaba un ruido infernal lo último que se escuchó en Venadillo, por quien se había contactado con el alcalde: "**Dios nos ayude, este es el...**" y la comunicación se cortó abruptamente.

El impacto es terrible. Arrasa con las personas que se han acercado a ver de qué se trata, pero apenas está pasando este cuando llega otro lahar, producto de una segunda columna a la altura, llega y golpea todavía con más fuerza. Este lahar se ha formado corriendo sobre el cauce lleno de lodo del río. Por lo tanto, su velocidad es mayor y la altura del frente se calcula que pudo haber tenido más 30 metros, ya que había reventado la represa del Sirpe y allí tomo más fuerza y velocidad. Este arrasa totalmente el pueblo, arrasa con los edificios, arrasa con los puentes, arrasa con la vida de más de 25 mil personas.

Después de eso hay un profundo silencio. La gran mayoría del pueblo está destruida. Unos pocos sobrevivientes han logrado escapar de formas muy extrañas. Han logrado trepar a una ladera en donde está el cementerio y han salvado la vida, insisto, de formas muy extrañas, porque no hubo alertas, no hubo alarmas.

Hubo un tercero, cuarto, quinto lahar, todos ellos mucho más ligeros, que únicamente hicieron que quedara liso el terreno, devastando la ciudad. Hay un profundo silencio. El lodo ha bajado con tal velocidad que ha destruido todo. La fuerza de esos millones de metros cúbicos de agua mezclada con piedras, con lodo, es terrible. El segundo lahar, al haber corrido sobre del cauce lleno del río Lagunilla, ha ido creciendo hacia los lados, arrastrando con él árboles, troncos, casas, piedras, todo lo que se ha podido, y cientos de miles de pequeños cantos y piedras volcánicas que se vuelven como navajas, que cortan, segmentan, destrozan. Las personas que alcanzaron a llegar al cementerio, que estaba en la parte alta, de una pequeña ladera, reportaban haber sentido un silencio extraño, un silencio total, absoluto... Propio de personas en estado de shock.

Dejan de percibir, pero cuando reaccionan, no pueden ver lo que está ocurriendo, están en total oscuridad. Ese silencio se está transformando y comienza a convertirse en los gritos, alaridos de auxilio, pidiendo ayuda, gente que gime, que llora. Los que intentan caminar no pueden, no se ve, se hunden el en fango profundo. Lo único que sienten es este suelo lodoso en donde se hunde uno con mucha facilidad.



Así se vió Armero en la mañana del 14 de noviembre de 1985. Las pocas edificaciones que se ven están llenas de lodo y cadáveres.

Ya no hay reportes a través de los radioaficionados solo hay destrucción y muerte nadie sabe que pasó.

Los lahares dejaron tras de sí una masa gris que cubría la totalidad del pueblo. La zona estaba repleta de árboles destruidos y cadáveres desfigurados. Los restos de casas y edificios sobresalían del barro. Bolsas con algodón y granos de café fueron encontradas diseminadas en el lodo, indicando la dirección tomada por el lahar.

En El Líbano la Defensa Civil, los bomberos y los voluntarios de la Cruz Roja a las 2 de la madrugada se dirigieron con sus unidades móviles hacia Armero, que queda a 28 kilómetros, para ver que había pasado y poder ayudar en algo, pero cuando están a varios kilómetros de terminar de descender al valle, ya no existe carretera es solo lodo y escombros, no pudieron hacer nada. Es de noche, no se ve, no se sabe qué ha ocurrido. Todo quedó así esa fatídica noche, solo un silencio sepulcral roto por los gritos de auxilio, gemidos y llanto de los armeritas que sufrían la peor de las noches de sus vidas.



Otra vista de Armero en la mañana del 14 de noviembre de 1985. Las pocas edificaciones que se ven están llenas de lodo y cadáveres.

No se sabe nada hasta temprano a la mañana siguiente, a eso de las 5 y 30, cuando un piloto de una avioneta de fumigación llama a la estación de radio Caracol y solo dice: "Armero ha desaparecido y en su lugar hay un enorme playón lleno de lodo, Armero fue borrado de la faz de la tierra". El reporte de aquel piloto es alarmante.



Cuando otro reporte le es entregado al presidente de la República, Belisario Betancourt, por parte del director de la Defensa Civil de Venadillo, solo recibe un “no sea exagerado”, y le tiran el telefono. Su opinión cambiaría horas después, cuando un helicóptero sobrevuela la zona y observa que la “Ciudad Blanca” ha dejado de existir.

Tomaría casi 6 horas antes de que pudieran llegar los rescatistas. Llegarían cerca del mediodía del 14 de noviembre de 1985. Lo que observan es terrible, terrible... La ciudad fue arrasada efectivamente. Está cubierta de una capa de lodo gruesa, grande, profunda, de un lodo increíblemente pegajoso, en donde casi no se puede caminar. En donde los vehículos evidentemente no van a poder cruzar. En donde además se escuchan el llanto de personas que gimen, que gritan ayuda.

Hay personas que deambulan penosamente, heridas, con heridas muy profundas, con amputaciones, con lesiones horribles, cubiertas de lodo. Hay gente que no puede ver porque el lodo le tapó los ojos,

se le metió adentro. Hay gente sorda porque se llenó los oídos del lodo. No pueden oír. Están ahí. Hay personas atrapadas por todas partes. Es una escena dantesca. Inmediatamente se pide más apoyo.

Comienzan a llegar bomberos de diferentes lugares, Socorristas de la Cruz Roja de Colombia, rescatistas del gobierno, soldados, policías, la Defensa Civil, grupos Scout de muchas ciudades, comienzan a llegar rescatistas de varios países, personas de las comunidades que intentan rescatar; pero la situación es muy complicada.

No se puede acceder. Cuando alguien intenta caminar se hunde. Hay animales atrapados, personas atrapadas. Hay cadáveres, miles de cadáveres. Algunos de ellos se encuentran fragmentados, desmembrados. A lo largo del día se descubren personas con vida que son llevadas a un campamento improvisado, pero las lesiones son muy graves. No se les puede atender ahí. Hay riesgo de infección por todo lo que se les ha metido en las heridas. Comienzan a evacuar gente, comienzan a mandarla a hospitales que se van saturando uno por uno en muchas de las grandes ciudades colombianas.

Los esfuerzos de rescate fueron obstaculizados por el barro, de hasta 4,6 metros de profundidad, que cubría a Armero haciendo prácticamente imposible que alguien pudiera atravesarlo sin hundirse. Para empeorar la situación, la carretera y varios puentes que conectaban a Armero fueron destruidos por los lahares. Tomó casi doce horas rescatar a los primeros sobrevivientes, así que es probable que muchos heridos de gravedad que podían ser salvados hubieran muerto horas antes de la llegada de los socorristas.

Debido a que el hospital de Armero había sido destruido, una edificación de tres pisos de los cuales uno y medio quedaron sepultados por el lodo, las víctimas fueron llevadas a hospitales cercanos. Seis poblados cercanos levantaron clínicas improvisadas divididas en áreas de tratamiento y refugios para los damnificados. Para ayudar con las labores hospitalarias, se hizo presente en Armero personal médico y de rescate de todo el país y mas tarde de varios países de la región. De los 3344 pacientes distribuidos en las clínicas, 1600 murieron por infecciones o complicaciones relacionadas. Si los antibióticos hubiesen estado disponibles rápidamente y si todas las heridas se hubiesen limpiado correctamente, un número indeterminado de estas personas podría haber sobrevivido.

Llegan algunos helicópteros que sirven para llevar a los heridos, para ayudar al rescate. Pero muchas personas no pueden ser rescatadas tan fácilmente. La situación es crítica y conforme avanza el día, el lodo va perdiendo agua. Pero esto no significa que sea más fácil la situación. Todo lo contrario. Aquella masa se vuelve mas pegajosa, se

hunden la piernas de las personas, los rescatistas se quedan atrapados, requieren ayuda para poder ser extraídos y salir del lodo; mientras esto ocurre, además, otras personas han ido descubriendo restos humanos; se organizan equipos que van recogiendo fragmentos de cadáveres, las cifras que se envían a la capital son muy variadas; cada quien da sus informes, pero realmente miles de pobladores han desaparecido, todas las haciendas y casas que hay cerca de las riberas del Lagunilla han desaparecido con sus habitantes, acrecentando las cifras, ya no están.

Eran comunidades cercanas al cauce del río, dentro del propio Armero. Las personas que están sanas, que están vivas, son un puño de personas, un puñado de personas que están ahí, en el cementerio. Están en shock. Muchos de ellos pertenecen a familias que no están completas; en una familia de cinco, a lo mejor hay dos, los otros tres no están en ninguna parte. El propio alcalde junto con sus colaboradores y toda su familia han desaparecido.

La gente y su iglesia no está más. Todo aquello se ha ido. Este primer día termina sin que se puedan rescatar a muchas personas debido a las grandes dificultades que se presentan en el terreno. Conforme siguen llegando nuevos equipos de socorro, se van logrando algunos avances, algunas personas son rescatadas, otras no se pueden rescatar.

El caso particular de Omayra Sánchez es un caso que daría la vuelta al mundo. (ver crónica: "Así fueron los tres días de agonía de Omayra en Armero, hace 38 años". La pequeña de 12 años se quedó atrapada en los restos de su casa, pero era visible, estaba ahí, consciente, hablaba; estaba atrapada, los socorristas se acercaban a darle algo de tomar, pero las heridas en las piernas estaban abiertas, estaba sumergida en un agua pantanosa; se encontraba sobre el cadáver de su tía y más allá su padre, hundidos en medio de los escombros. No la pudieron rescatar con vida. A pesar de los esfuerzos bien intencionados, la falta de equipos no permitió que se le rescatara. 72 horas después de la tragedia, fallecía. Su caso dio la vuelta al mundo.

Otros casos similares fueron ocurriendo. Al pasar los días, cumpliéndose una semana, se ordenó suspender la búsqueda y rescate. No tenía caso. El riesgo era muy alto para los socorristas, quienes enfrentaban por una parte las heridas, el lodo estaba lleno de piedras y escombros que cortaban incluso las botas más gruesas. Esto significaría una infección letal para un rescatista. Además, el olor pútrido, la descomposición de los restos humanos y de los animales que estaban dispersos en el fango, hacían imposible seguir trabajando; pero también había otro problema.

Habían comenzado a llegar saqueadores, los que después fueron bautizados como "Valancheros". En medio de aquella terrible

tragedia había saqueadores, gente que llegaba de otras partes para intentar robar lo que hubiera quedado de las casas, lo que hubiera quedado, como joyas, relojes, hasta dientes de oro de los cadáveres o bien para robar los rescatistas. Así que el control lo toma el ejército.

Se militariza la zona y se cierra, no hay acceso, los sobrevivientes son trasladados hacia otras ciudades o a campamentos cercanos y se les daría ayuda de alguna forma.

Desafortunadamente también muchos de los equipos de rescate internacionales habían estado ocupados previamente con la tragedia de la Ciudad de México, septiembre de 1985 llegaron dos o tres días después. Dos meses antes, la Ciudad de México había colapsado ante un terremoto de magnitud 8.1, lo que había significado que muchos de los esfuerzos de ayuda internacional se hubieran enfocado a México.

Estados Unidos envía ayuda humanitaria, tiendas de campaña, hospitales móviles, alimentos, dinero. Francia, España y otros países colaboran también. Muchos se criticó aquel desempeño dado que parte de la ayuda se perdió por culpa de la burocracia y la mala política. Lo que es un hecho es que cuando termina la operación y se cierra aquello, habían muerto el 95 por ciento de los habitantes de Armero.

En Chichiná murieron 1.800 personas, en Villa María 1.200. En otras pequeñas comunidades no se sabe ni siquiera cuántos murieron. Había casas aisladas que desaparecieron. Así es que la cifra oficial puede ser increíblemente variable. Hay quienes afirman que fue arriba de 30.000 personas que murieron en una sola noche y en los dos o tres días después de la tragedia.

Ahora bien, usted se preguntará, ¿pudo haberse prevenido? Muy probablemente no completamente y voy a explicar por qué.

Primero porque no se tenía el conocimiento completo de cómo enfrentar una emergencia como esta. El volcán había tenido erupciones previas y no había ocurrido nada. Se tenía noticias de la época colonial cuando hubo una avalancha que mato cerca de mil personas, como se manifestó antes; pero pensaban que realmente el cauce del río tendría capacidad para desalojar aquella avalancha.

No tenían la experiencia necesaria y la política no les puso la atención necesaria a los personajes que como el profesor Fernando Gallego predijeron lo que podría pasar. La teoría de Gallego se cumplió tal como él lo había detallado semanas atrás y por lo cual hasta fue amenazado de muerte. Incluso los propios científicos italianos habían manifestado que el riesgo no tenía la certeza de lo que podría ocurrir, porque no se había experimentado una catástrofe de esta magnitud.

Fue una de las tres tragedias naturales más mortífera en la historia de la humanidad después del año 1500 y la más letal de la historia colombiana. Por lo tanto, no se tenía conocimiento de aquello; se podrían haber hecho muchas cosas con voluntad, por supuesto, establecer estaciones de vigilancia en los cauces, alarmas que se activaran de forma remota, estaciones de radio más permanentes que fueran controladas por personas 24 horas. Se había podido evacuar a Armero horas antes, pero no se hizo nada.

La cifra oficial de muertos, según el gobierno era de 25.540 víctimas, cifras que también hablaban de 3300 desaparecidos, 6000 heridos y 20.000 personas sin hogar.

Grupos de saqueadores irrumpieron en las ruinas, mientras que los sobrevivientes afrontaban el riesgo de contraer tifus o fiebre amarilla, Armero quedó abandonado totalmente.

Ahora está prohibido cualquier asentamiento. Quedaron los paredones, los restos de algunas construcciones que no fueron arrasadas, los restos, aquellos que hoy en día son visitados por cientos de personas, que desean recordar algún momento grato en su vida pasada, antiguos habitantes de Armero, curiosos y hasta malvados que van a pintar las paredes con estúpidos grafittis. Pero de esto la historia quedó, de una tragedia que se pudo haber prevenido. Es probable que hubiera podido hacerse algo, pero al mismo tiempo no se hizo nada.

Repercusiones

La falta de preparación frente a un desastre contribuyó al alto número de víctimas. Armero estaba situado sobre un abanico aluvial que había sido lugar de flujos laháricos previos y las autoridades ignoraron un mapa de riesgo que mostraba el potencial daño que los lahares podían causar al pueblo. Los pobladores se mantuvieron dentro de sus hogares para escapar de la ceniza que caía, tal como las autoridades locales les habían indicado, sin pensar que tal vez podían ser enterrados por los flujos de lodo.

El desastre obtuvo notoriedad a nivel mundial en parte por una fotografía tomada por Frank Fournier en la cual aparece la niña Omayra Sánchez, quien estuvo atrapada entre los escombros durante tres días antes de morir. Tras la erupción, trabajadores de rescate se reunieron alrededor de la niña, conversando con ella. Omayra llamó la atención de los reporteros en el lugar debido a su dignidad y coraje, y causó controversia cuando la gente se preguntó por qué los periodistas no hicieron nada para salvarla (lo cual era imposible sin herramientas).

Un llamamiento al gobierno para conseguir una bomba hidráulica que evacuara el agua que la rodeaba no fue atendido, y Oma-

yra sucumbió a la gangrena y a la hipotermia tras pasar setenta y dos horas atrapada. Su muerte sintetizó la naturaleza trágica de lo sucedido en Armero: ella pudo haber sido salvada si el gobierno hubiese actuado con prontitud y si hubiese prestado atención a los llamamientos sobre el peligro del volcán. La fotografía obtuvo el premio World Press Photo of the Year por «capturar el evento de mayor importancia periodística».

Dos fotógrafos del Miami Herald ganaron el Premio Pulitzer por fotografiar los efectos del lahar. El Dr. Stanley Williams de la Universidad Estatal de Luisiana dijo tras la erupción, «con la posible excepción del monte Santa Helena en el estado de Washington, ningún otro volcán del hemisferio occidental ha sido observado de manera tan detallada». Como respuesta a la erupción, el Servicio Geológico de los Estados Unidos conformó en 1986 el Programa de Asistencia en Desastres Volcánicos y el Equipo de Asistencia en Crisis Volcánicas. El volcán hizo erupción en varias ocasiones más entre 1985 y 1994.

Presunta negligencia

Las inquietudes sobre la supuesta negligencia de las autoridades nacionales frente a la amenaza del volcán llevaron a una fuerte controversia. El alcalde de Armero, Ramón Rodríguez, y varios oficiales locales intentaron en vano llamar la atención del gobierno colombiano sobre el peligro que representaba el volcán. Durante meses, Rodríguez hizo llamados a diversas autoridades, incluyendo a varios congresistas, al entonces gobernador del Tolima, Eduardo Alzate García, y al ministro de minas Iván Duque Escobar. Rodríguez llamó al volcán una «bomba de tiempo» y les dijo a los reporteros que él creía que una erupción rompería una presa natural ubicada río arriba, lo cual llevaría a una inundación, y sustentaba la teoría del profesor Fernando Gallego. Pese a su insistencia, solo dos congresistas, Hernando Arango Monedero y Guillermo Alfonso Jaramillo, le prestaron interés a la situación, llevando a cabo debates sobre el tema en el Congreso y advirtiéndolo al gobierno sobre la posibilidad de una tragedia, posibilidad que fue también señalada por Ingeominas.

Reportes de los ministerios de minas, defensa y obras públicas, «afirmaban que el gobierno estaba al tanto del riesgo del volcán y que estaba actuando para proteger a la población». La falta de responsabilidad por el desastre llevó a varios legisladores a pedir la renuncia del gobernador del Tolima, quién en días previos al desastre se había negado tanto a asistir a las reuniones del comité departamental de emergencia como a hablar con Rodríguez, y quien tras la tragedia afirmó que había ordenado la evacuación de Armero y el aprovisionamiento de varios hospitales del departamento para poder atender cualquier emergencia, afirmaciones desmentidas por la Cruz Roja y la Defensa Civil. En los medios de comunicación también se debatía acaloradamente sobre el tema. Una de las acusaciones más agresivas provino de un fu-

neral masivo llevado a cabo en Ibagué, en donde se afirmaba en varias pancartas que «el volcán no mató a 25 000 personas. El gobierno las asesinó».

Legado

El volcán aún constituye una seria amenaza para los poblados cercanos, incluso en el caso de erupciones de poco volumen, las cuales pueden desestabilizar glaciares y producir lahares. A pesar de que gran parte del glaciar se ha retraído, un volumen significativo de hielo se encuentra todavía en las cimas del Nevado del Ruiz y de otros volcanes cercanos. Con tan solo derretir el 10 % del hielo, se producirían lahares con un volumen de hasta 200 millones de metros cúbicos, similar al de los lahares que arrasaron Armero en 1985.

En cuestión de unas pocas horas, estos lahares podrían viajar hasta 100 km por los valles de los ríos. Estimaciones muestran que mas de 2 millones de personas que viven en los valles de los ríos Combeima, Chinchiná, Coello-Toche y Gualí, están en riesgo, y 100 000 de estas están en un alto riesgo. Los lahares constituyen una seria amenaza para los poblados de Honda, Mariquita, Ambalema, Herveo, Villahermosa, Puerto Salgar y La Dorada.

A pesar de que una erupción pequeña es más probable, la larga historia eruptiva del macizo Ruiz-Tolima incluye numerosas erupciones de gran tamaño, indicando que la amenaza de una erupción grande no puede ser ignorada. Una erupción de gran tamaño tendría consecuencias mucho más extensas, incluyendo un posible cierre del aeropuerto de Bogotá debido a la caída de ceniza.

Puesto que la tragedia de Armero fue exacerbada por la falta de alertas tempranas, el uso indebido de los terrenos, y la poca preparación de las comunidades cercanas, el gobierno colombiano creó la Oficina Nacional para la Atención de Desastres, conocida actualmente como Dirección de Prevención y Atención de Desastres, para prevenir tales incidentes en el futuro. A todas las ciudades colombianas se les ordenó promover planes de prevención frente a desastres naturales para mitigar las consecuencias de estos, y varias evacuaciones, producto de amenaza volcánica, han sido llevadas a cabo. Cerca de 2300 personas fueron evacuadas de los márgenes de ríos cercanos al Nevado del Ruiz en 1989, cuando este hizo erupción de nuevo. Cuando otro volcán colombiano, el Nevado del Huila hizo erupción en el 2008 mil de personas fueron evacuadas ya que existía la preocupación de que se repitiera otro Armero.

Conmemoraciones

Poco menos de un año después de la tragedia, el papa Juan Pablo II visitó la zona del desastre junto con el presidente colombiano Belisario Betancur. Allí el papa habló acerca de la tragedia y declaró el lugar en donde se encontraba Armero como camposanto. A pesar de que muchas de las víctimas de la tragedia fueron conmemoradas, Omayra Sánchez fue, en particular, inmortalizada en poemas, novelas y piezas musicales. Una obra llamada Adiós Omayra, de Eduardo Santa, ilustraba los últimos días de la niña y el simbolismo que representó en la catástrofe. Los sobrevivientes fueron también reconocidos en el especial de televisión No morirás de Germán Santamaría, en el cual parte del elenco estaba compuesto por víctimas de la tragedia, quienes aparecieron como extras en la obra, periodista del cual publicamos mas adelante una cronica y una entrevista.. En 2017 fue estrenada la película Armero, inspirada en hechos reales ocurridos durante el desastre, a modo de homenaje a las víctimas.

Conclusión

La historia de Armero tiene otros componentes paranormales inusuales. Uno de los casos que se reportó fue un aviso. Una de las familias sobrevivientes que habitaba a la orilla del río Lagunilla reportó un suceso por demás extraño. Poco antes de que se fuera la energía, alguien golpeó fuertemente a su puerta, gritando por su nombre a la madre de la familia, pidiéndole que salieran en ese instante y que subieran al cementerio inmediatamente. Cuando preguntó: ¿quién es?, escucho claramente el nombre de su padre... su padre había fallecido 10 años atrás. La mujer sin dudarlo tomó a sus dos niños y subió hacia la colina del cementerio. Su esposo, quien no creyó en el mensaje, se quedó en la casa, minutos después fue arrastrado por la avalancha.

Otro de los casos que se reportó que también fue muy extraño fue la llamada de las 12 y 20 de la madrugada del 14 de noviembre. Algunos radioaficionados de varias juntas de Defensa Civil, aseguraron haber escuchado a las 12 y 20 de la madrugada, cuando el pueblo estaba totalmente destruido, un mensaje de un radioaficionado de la Defensa Civil de Armero, informando de la tragedia, pidiendo que se avisara inmediatamente al gobierno, a la sede central en Ibagué, y a la capital, pidiendo que se les ayudara. Lo terrible es que, a este voluntario, lo conocían, sabían quién era, su código, todo. cuando los socorristas fueron a buscarlo, la casa estaba totalmente destruida y el cadáver estaba adentro con el cráneo destrozado, había muerto a las 11 de la noche con el lahar que destruyó la ciudad, no había manera de que hubiera sobrevivido como para poder enviar el mensaje, El lodo había derribado las paredes y había inundado de fango todo destruyéndolo. Estaba muerto, estaba ahí, asfixiado adentro del fango con una piedra incrustada en el cráneo. ¿Cómo pudo haber enviado ese mensaje?

Otro de los relatos también muy raros es el reporte de un socorrista, quien aseguró ver a un hombre mayor, vestido muy limpio, lo que le llamó la atención porque ahí no había manera de estar limpio; limpio, parado, en medio del fango, parado, ¿de pie sin hundirse?, señalando algo. Cuando el socorrista intenta moverse para allá, se hunde en el fango hasta la cintura, logra que otros compañeros, lo ayudaran y llega al punto señalado; cuando llega, ya no está el hombre aquel. Pero en el lugar hay una mujer atrapada dentro de escombros, grave, la logran rescatar y subirla a rápidamente a un helicóptero, cuando este comienza a elevarse la mujer da a luz un hermoso bebe. En muchas de las tragedias que han acontecido a lo largo y ancho del mundo, llegan a ocurrir estos fenómenos inexplicables. Hoy en día, las personas que van allá visitan el lugar. Hay quienes van con curiosidad, a lo mejor morbosa. Hay quienes van para encontrar algo que están buscando. No es un sitio de búsqueda paranormal, es un sitio de respeto.

Pero las historias que ahí se tejieron no dejan de ser trágicas, interesantes, valiosas. Debe de aprenderse la lección de Armero. Debe de aprenderse y aplicarse.

Bibliografía

Desjarlais, Robert y Eisenberg, Leon (1996). World Mental Health: Problems and Priorities in Low-Income Countries - Oxford University.

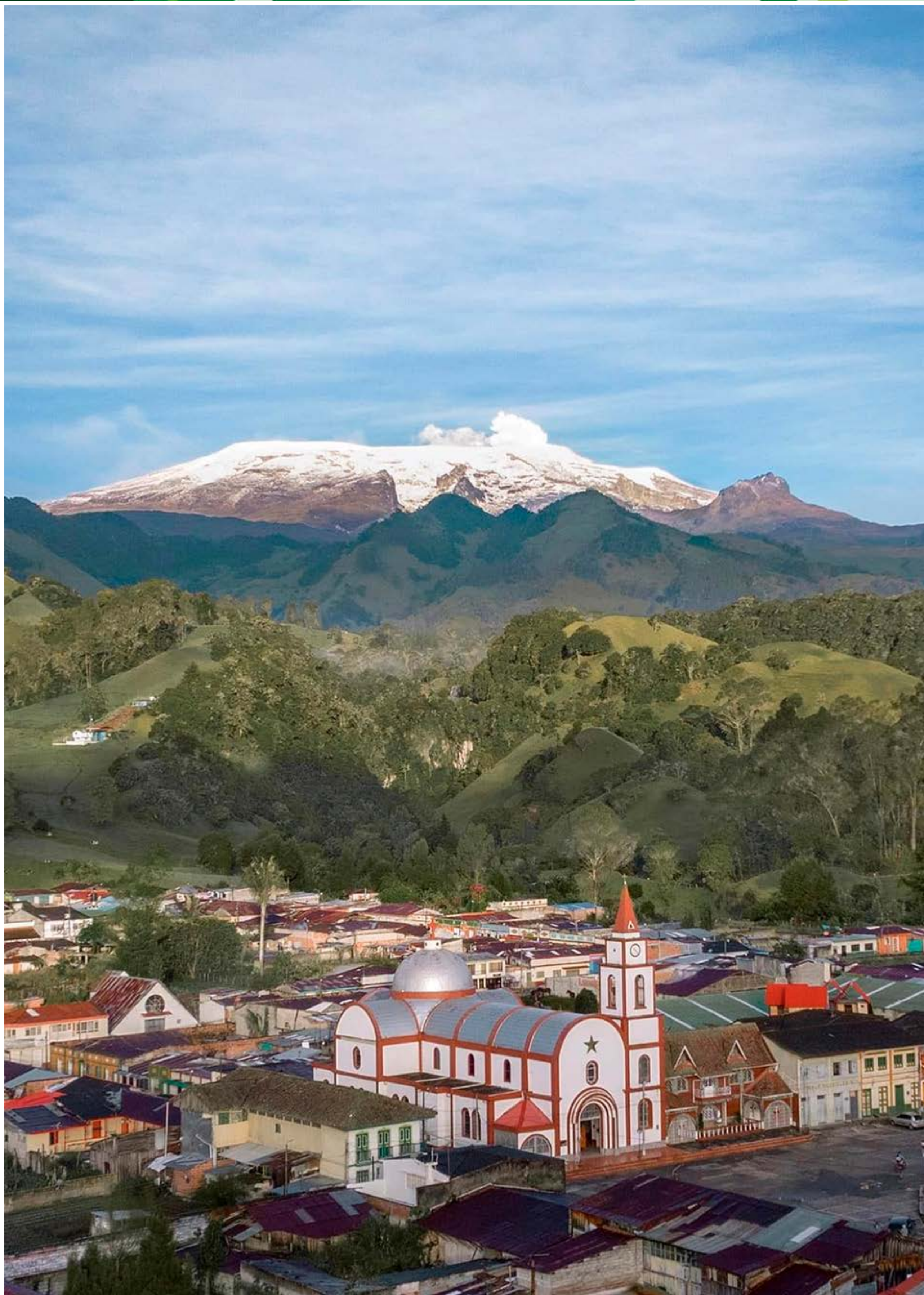
Martí, Joan y Ernst, Gerald (2005). Volcanoes and the Environment (en inglés). Cambridge University Press.

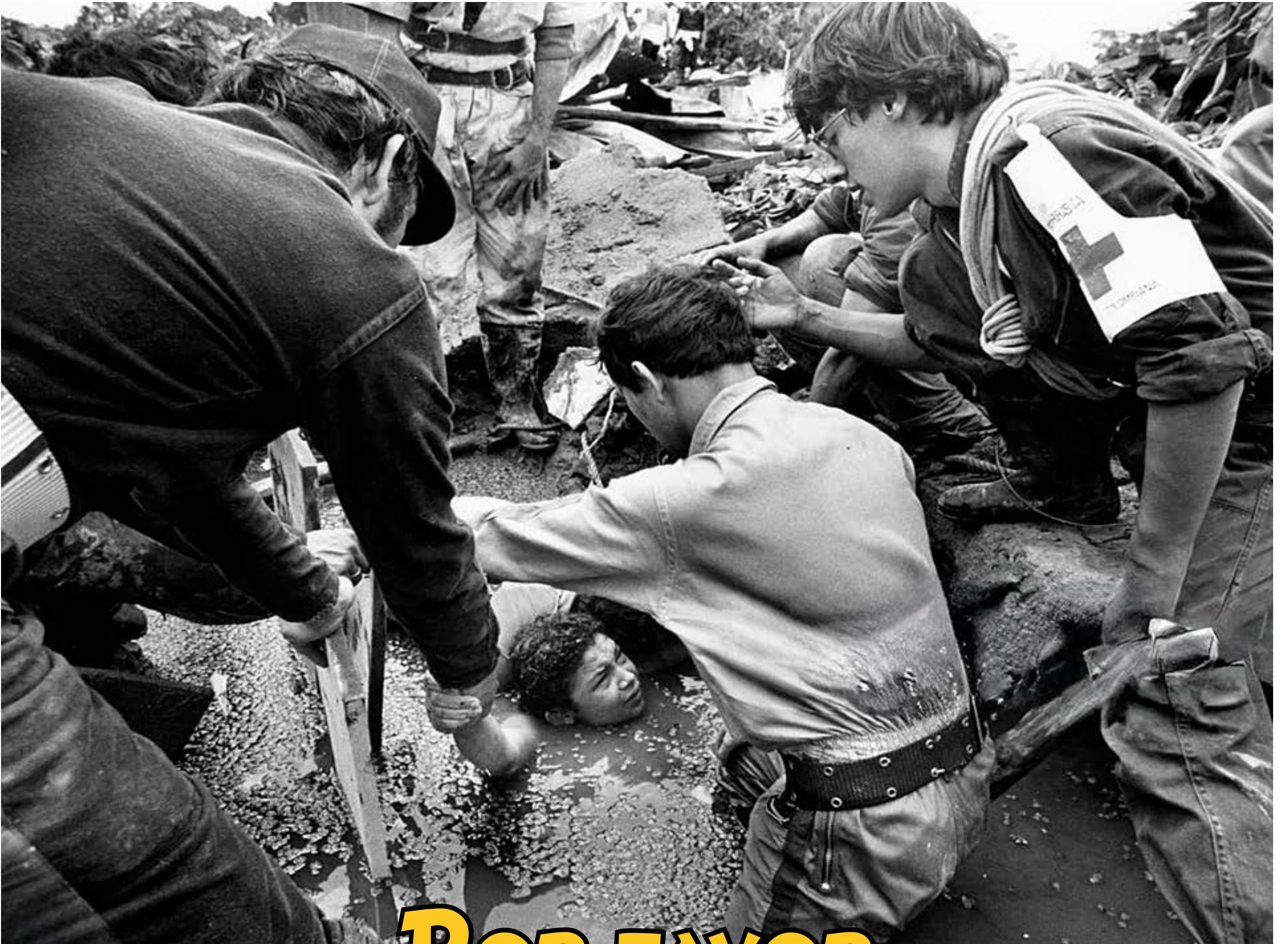
Mileti, Dennis S., Bolton, Patricia A., Fernandez, Gabriel, y Updike, Randall G. (1991). The Eruption of Nevado Del Ruiz Volcano Colombia, South America, November 13, 1985 (en inglés). Washington, D.C.

Pardo, Carlos Orlando (1986). Los últimos días de Armero. Plaza & Janes.

Santa Eduardo (1990). Adios Omayra. Plaza & Janes.

Villegas, Henry (septiembre del 2003). «Display of the Nevado del Ruiz Volcanic Hazard Map Using GIS». Geocarto International (Geocarto International Centre) 18 (3): 5-13.





POR FAVOR ¡HAY QUE SALVAR A OMAYRA!



Por Germán Santamaría - El Tiempo

POR FAVOR ¡HAY QUE SALVAR A Omayra!

Por: Germán Santamaría
Desde los escombros de Armero
Noviembre 15 de 1985 - 5:40 pm

La niña Omayra Sánchez, de doce años, agoniza en estos momentos con medio cuerpo por fuera del lodazal, pero está aprisionada de la cintura para abajo por rocas y ladrillo y dice que pisa el cadáver de su tía y tal vez el de su padre. ¡Hay que sacar a Omayra, por favor!

La pequeña lleva ya dos días allí y mira asombrada a los socorristas y a los curiosos que la observan y dice. "Voy a perder el año, porque ayer y hoy fallé a la escuela". Al pie de Omayra, el caso del niño de México, llamado "Monchito", es algo menor, ya que uno puede hablar con esta pequeña tolimense, se le puede tocar, se le puede acariciar, ella le cuenta a uno su historia, y sin embargo hasta ayer a las cinco de la tarde no habían podido sacarla.

Aunque parezca increíble, Omayra está fuera del agua del pecho hacia arriba pero de la cintura hacia abajo se encuentra atascada entre los escombros de lo que fuera la plancha del techo de su casa y dice que debajo de sus pies siente cadáveres y que son los de su tía María Adela Garzón y que posiblemente también allí está el cuerpo de su padre, Álvaro Enrique Sánchez, un conductor de combinada cogedora de arroz.

Durante dos horas conversamos con Omayra Sánchez. Le dimos la mano. Le acariciamos la cabeza, hasta por un momento sonrió y a las cinco de la tarde de ayer nos dijo: "Váyanse a descansar un ratito y después vengan y me sacan de aquí. Todos le dimos la mano y le dimos la espalda para que no nos viera llorar. Y nos fuimos llorando un puñado de periodistas, entre ellos varios norteamericanos que habían conocido la muerte en los arrozales de Vietnam.

Apretamos los puños y nos quedamos mirando la llanura de lodo que cubre lo que antes fue Armero.

Pero Omayra Sánchez aún está viva y es posible que hoy sábado aún esté viva y según los socorristas que la desenterraron hasta el pecho se puede salvar si se consigue una simple motobomba para succionar el charco de agua que se formó a su alrededor cuando lograron apartar la plancha de cemento que la tenía aprisionada.

¡Una maldita motobomba! Desde las diez de la mañana del viernes los socorristas se la estaban pidiendo a los pilotos pero allí en aquel caos infernal de los escombros de Armero, nadie fue capaz de llevar en todo el día una simple motobomba.

“Hijueputa vida, no puede ser que esta niña se vaya a morir porque en este país no sea capaces de haberle traído en 2 días una motobomba”, pensó el cronista cuando se alejó de ella, y Omayra se quedó allí sola ahora ayudada por un neumático para que no se hundiera en el charco.

Sola en la noche que venía, sola entre tantos muertos, sola sobre los escombros de su ciudad, sola abandonada por hombres y por Jesús y por Marx... por todos abandonada.

Su tragedia

Doña María, la madre de la niña, se vino para Bogotá el pasado 4 de noviembre a diligenciar el asunto de un diploma en el Sena. Entonces allí en su casa del barrio Santander de Armero se quedó Omayra de 12 años y su padre y su tía y su hermano menor. A las once y media de la noche del pasado miércoles los cuatro no se habían acostado, porque estaban preocupados con aquella lluvia de arena y ceniza que había estado cayendo desde las cinco de la tarde.

Habían acabado de cerrar la puerta, cuando sintieron un ruido espantoso y después el estrépito de las rocas y las aguas que derribaron las puertas y entraron en forma salvaje. A partir de ese momento, Omayra se sintió estremecida en las aguas, sacudida, bamboleada y no supo nada más de su hermano ni de su padre ni de su tía.

“Todo se me fue de la cabeza y cuando me desperté estaba debajo de esa cosa de cemento”, nos cuenta, cuando todavía estaba lucida.

Allí debajo de “esa cosa de cemento”, que en realidad es una plancha, permaneció toda la madrugada del jueves y hacia mediodía logró sacar la mano por una hendidura que dejaba la plancha. Entonces Jairo Enrique Guativonza, un socorrista espontáneo, vio aquella mano y con la ayuda de otros se puso a triturar la plancha. Escuchando la voz de la niña, trabajaron toda la tarde y la noche del jueves y solo en la madrugada del viernes lograron despejar el cemento fundido y las tejas y las maderas que estaban cubriendo a la niña.



El padre de Omayra la tomó de los tobillos para impulsarla hacia la superficie y evitar que se ahogara, una de sus tías la acaballó sobre sus hombros, y los dos murieron en el intento de salvarla, cuenta la niña a los socorristas. Pero sus cadáveres le dieron soporte para que la niña Omayra sobreviviera durante 72 horas atrapada en el fango.

Jalándola con sumo cuidado, lograron sacarla un poco, pero en determinado momento no pudieron seguir porque de hacerlo hubieran tenido que arrancarle las piernas. Lo único que hicieron fue construir como un nidito para que la pequeña pudiera girarla cabeza y su pecho hacia un lado y otro.

El neumático

Durante toda la mañana de ayer viernes, varios socorristas y policías trataron de sacar a Omayra. Pero era imposible porque a cada momento el agua se encharcaba más y por instantes parecía que la pequeña se iba a ahogar. Entonces trajeron un neumático y se lo pusieron por debajo de los brazos y quedó como los niños en la piscina o los náufragos en el mar.

Varios socorristas trataron de sumergirse entre el agua, que es una espesa sopa de lodo, y comprobaron que las piernas de la niña están incrustadas en algo así como una puerta, que había ladrillos y palos y que metiendo las manos más abajo se tocan cuerpos.

“Si señor, yo siento que estoy pisando carne y esa es mi tía, y ojalá que no sea mi papá ni tampoco mi hermano”, dice la niña.

Durante toda la mañana, Omayra estuvo un poco animada. Al mediodía le dieron primero un vaso de agua y después una gaseosa y un pan y Omayra dijo que deseaba comer algo de dulce. Preguntó qué día era y cuando le dijeron que era viernes, entonces “respondió: “Ay caramba, hoy era el examen de matemáticas”. Ella está en primero de bachillerato. “Voy a perder el año”, dijo.

Después del mediodía, los ojos de Omayra se comenzaron a poner rojos. Se le hinchó un poco la cara y sus manos eran muy blancas, aunque ella es una morenita crespa, de cara redonda y de labios gruesos.

Así con sus ojos enrojecidos y su carita hinchada, hacia las tres de la tarde, cuando llegaron los enviados de EL TIEMPO y otros reporteros especialmente extranjeros, Omayra ya estaba perdiendo la alegría para empezar a sumirse en los delirios de la agonía.

Un mal vecino

La pequeña se halla rodeada de escombros por todas partes, especialmente de tejas de zinc y techos de casas que fueron arrastrados por la corriente.

A unos diez metros del pozo de lodo donde se halla la niña, el cadáver de una mujer, con apariencia de anciana, se halla recostado

contra un tronco. Es un cuerpo tumefacto bajo el sol ardiente y varios gallinazos acechan desde una ceiba cercana.

Omayra ni siquiera sabe qué pasó, no entiende que Armero fue borrado de la faz de la tierra por el río Lagunilla y que posiblemente todos sus 39 compañeros de primero de bachillerato perecieron.

Cuando llegaron los reporteros, la mayoría de los socorristas se habían ido a guarecerse del sol que a las tres de la tarde picaba inclemente sobre los escombros de la ciudad.

Estaba agachada sobre el neumático y cuando sintió las voces levantó la carita y nos miró. Intentó una sonrisa. Los labios le temblaron. Sus ojos enrojecidos parpadearon.

“Ay...”, dijo pero no lloró, no nos miró con súplica, no estaba derrotada, sino que había mucho de valentía en su mirada. No dijo que le dolían las piernas, sino que simplemente no las podrá mover. “Siento frío”, dijo y nos dirigió una mirada profunda.

Pero se le veía tranquila, valiente. Era una niña toda coraje. “Tengo miedo de que el agua suba y me ahogue porque yo no sé nadar aunque soy aquí de tierra caliente”, balbuceó.

“No sé dónde está mi mamá en Bogotá, pero mi tío es celador en Expreso Bolivariano”, narró y dijo: “Mi papá trabaja cogiendo arroz y sorgo en una combinada”.

Apoyó su rostro sobre el neumático, como para descansar. Estuvo así unos cinco minutos. Todos permanecemos en silencio. Después, otra vez levantó el rostro y pronunció unas frases un poco incoherentes y ya sus ojos estaban más rojos y se notaba algo de delirio. “Tengo sed”, dijo e intentó tomar un poco de aquella agua putrefacta, se lo impedimos y le pasamos otro vaso de agua.

Seguimos allí hasta las cinco de la tarde. Los socorristas regresaron y después se volvieron a ir y señalaron que era imposible tratar de jalarla con toda la fuerza, porque eso sería destrozarla de la cintura para abajo o por lo menos perdería los pies. Dijeron que era indispensable traerla motobomba para sacar el agua y poder proceder a retirar la materia que la aprisionaba.

Cuando los helicópteros pasaban sobre ella, Omayra levantaba sus ojos enrojecidos y los miraba alejarse. “Te juramos, Omayra, que vamos ya a traerte la motobomba para sacarte de aquí”. Nos miró con dignidad y nos dijo: “Váyanse a descansar y vuelvan a sacarme”.

Entonces le dimos la espalda y nos fuimos todos llorando, con rabia, carajo, como odiando a Dios, a los hombres y a la naturaleza... Ella quedaba allí solita, entre el charco, y la noche se aproximaba... Y como no pudimos ayer conseguirla motobomba, hoy sábado a las cinco de la mañana salimos con la motobomba en un helicóptero directamente hacia Omayra y esperamos, y escúchanos, Oh Señor, desde tu morada, que ella esté viva, porque de lo contrario será un dolor que nos perseguirá para siempre...

Murió Omayra pero nació Consuelo desde donde existió Armero.

A las diez y cinco minutos de la mañana de este sábado desgraciado murió la pequeña Omayra Sánchez, de doce años, la niña que se hallaba atrapada, pero dos horas después, a medio kilómetro de su cadáver, nació Consuelo, cuando una señora incrustada en el barro, dio a luz a una niña.

Fue la muerte y la vida, tan cercana una de otra. Fue el drama que el país vivió y padeció a través de El Tiempo y Caracol. Primero fue la tristeza, el llanto, cuando la pequeña murió allí, junto a la motobomba que El Tiempo había llevado en helicóptero desde Bogotá, y entonces médicos, socorristas y periodistas se alejaron del lugar y Omayra quedó doblada aprisionada entre una plancha de cemento y el cadáver de su tía María Adela.

Vino después, hacia las dos de la tarde, el momento en que Carmen Cecilia Moreno, dio a luz allí debajo de la plancha del techo de su casa, después de haber permanecido casi cuatro días enterrada de la cintura hacia abajo y recostada al cadáver de su hija de cinco años. Si esto que vimos, este morir y este nacer, fuera una historia que alguien me contara le diría que no fuera mentiroso, que se fuera para el carajo, que tan terrible pero tan hermosa casualidad no se pueden dar juntas, pero es cierto, por Dios o por Marx, y ahí están las fotos para comprobarlo. Omayra empezó a morir a las 9 de la mañana.

El helicóptero de El Tiempo debido al mal tiempo en Bogotá solo pudo despegar a las 7 de la mañana ya las 8 se estaba posado donde yacía la niña, allí en el pantano, junto a la loma del Barrio Santander. A las 8 y 14 ya la motobomba estaba funcionando, succionando el agua del pozo que se había formado alrededor de la niña, sobre los escombros de su casa.

La motobomba funcionó de manera lenta, y a veces se obstruía por el barro, a esa hora, ya la niña escasamente podía mantener los ojos abiertos, ya le habían quitado su blusita de color azul, y la

pequeña yacía con su espalda descubierta, metida entre el neumático negro. Hasta las cinco de la mañana había estado sufriendo delirios y le había cantado y contado chistes a los médicos y socorristas que la acompañaron durante la noche.

El socorrista espontáneo Jairo Enrique Guativonza permaneció toda la noche abrazado de la niña, para darle calor, ambos metidos allí en el fango. Jairo Enrique cuenta que durante la noche le cantó varias canciones, le contó que había cumplido años el pasado 10 de noviembre y estuvo diciéndole que por ahí andaban su padre y su madre y que entonces le iban a volver a celebrar su cumpleaños. Al principio de la noche estuvo aún consciente, sosteniendo con sus acompañantes conversaciones coherentes. Pero después de la una de la madrugada comenzó a delirar.

Cantaba canciones extrañas y Guativonza relata que hacia las tres de la mañana le dijo que ya el Señor la estaba esperando. “Después cantó la canción de los pollitos”, afirma el socorrista, que fue su acompañante durante tres noches de muerte. Cuando amaneció ya estaba en camino hacia la agonía. Hacia las nueve de la mañana, cuando la motobomba que había llevado desde Bogotá el helicóptero de Helitaxi facilitado a El Tiempo para esta emergencia, ya la agonía se aproximaba a la muerte. Había doblado su cabeza sobre su pecho y la vida era apenas unos leves estremecimientos del cuerpo.

La motobomba llevada desde Bogotá, y otra traída por el médico Fernando Posada, succionaban a veces con demasiada lentitud el agua y todos los presentes mirábamos con angustia con delirio, casi con fiebre. Pasaron los minutos. El agua fue lentamente descendiendo de nivel y entonces comenzó a aparecer el cadáver en descomposición de la tía de Omayra. En determinado momento, todo fue claro: la niña yacía entre el cadáver de su tía y una plancha de cemento.

Omayra estaba como arrodillada, los médicos se miraron. La niña agonizaba. Todos tenían empuñadas las manos. Los médicos se reunieron. Y llegaron a la conclusión de que la única alternativa sería cortarles allí ambas piernas a la altura de la rodilla o dejarla morir.

Cortarles las piernas igualmente sería que ella muriera porque no había equipos de cirugía. No había más alternativa: había que dejarla morir. Entonces todos, médicos, socorristas y periodistas nos quedamos en silencio; pasaron tal vez 10 minutos y a las 10:05 de la mañana la niña se estremeció, frunció los hombros. Y murió...

Continúa la vida.

Todos se alejaron y cada uno en silencio, como con pena de los otros, lloró. Después, al rato, volvimos y pusimos sobre Omayra

varias puertas de madera y varias tejas de barro. Decidimos no sacarla, porque habría que despedazar el cadáver. Y era mejor dejarla en su tumba, donde con tanto valor y con tanta alegría había luchado contra la muerte durante 72 horas.

Cuando nos alejábamos, entre un charco yacía la primera página de El Tiempo donde aparecía el rostro de Omayra, aún con vida, doce horas antes. Caminábamos por el lodazal y pensábamos que el papel puede con todo, menos derrotar la muerte. Pero la vida continuaba. En ese instante llega el médico voluntario Rodrigo Meléndez y grita desde lo alto de una colina que cerca, una mujer medio sepultada en el barro, está a punto de dar a luz. Grita que se necesita una motobomba.

Entonces la motobomba transportada desde Bogotá pero que llegó muy tarde para salvar a Omayra, es introducida en el helicóptero y tres minutos después éste se posa sobre la terraza de una casa, situada allí en el sector donde el estadio de fútbol estuvo en algo la avalancha, por lo cual varias casas apenas quedaron sepultadas hasta un poco más de la mitad.

Y allí desde el jueves al mediodía, es decir, dos noches, atrás, un grupo de voluntarios y de médicos trabajaban para tratar de desenterrar a la señora Carmen Cecilia de Moreno, esposa del médico Lizardo Moreno. Ella estaba con su cuñada Gladys Moreno y con sus dos pequeños hijos, cuando la avalancha rompió las Puertas y penetró en el interior de la casa.

En una pieza quedó la señora Carmen Cecilia, de unos 25 años, con 8 meses de embarazo junto al cadáver de sus dos hijos y en la pieza contigua su Cuñada Gladys de 19 años. Quedaron incrustadas en el lodo y los pedazos de concreto hasta la cintura, aprisionadas de manera brutal. El socorrista de Ibagué Álvaro Castro y el voluntario de la Fuerza Aérea Carlos Romero, las descubrieron al mediodía del jueves y desde entonces se juraron salvarlas. Con palas, sierras, picas y taladros trabajaron día y noche.

Auxiliados por médicos y voluntarios lucharon contra todo, aún contra la putrefacción de los cadáveres de los niños que se hallaban aprisionados cerca de Carmen Cecilia. Lo de ayer durante las noches del jueves y del viernes, Álvaro Castro y Carlos Romero estuvieron allí acompañándolas, pues no había luz para trabajar. Entonces en la oscuridad las abrazaron toda la noche, para darles calor.

Allí en la oscuridad les hablaban y las animaban y por momentos mujeres semisepultadas y socorristas podían dormir algo. Cuando llegábamos ayer hacia las once de la mañana, Carmen Cecilia, la embarazada, y Gladys, la cuñada, yacían como hincadas entre el fango

y el concreto, con los ojos enrojecidos y con máscaras médicas, para protegerse de la putrefacción. Eran dos mujeres padeciendo el más profundo y doloroso sufrimiento del mundo.

Pero lo miraban a uno esperanzadas, como pidiendo piedad. Entonces vino ese frenético e intenso trabajo. El helicóptero iba y venía trayendo pipas de oxígeno, sierras, ampolletas para el dolor, relevo para los médicos y entretanto los voluntarios luchaban y luchaban ahí, succionado el lodazal con la motosierra, triturando los muros de concreto con picas y poco a poco tratando de ir destapando el cuerpo de las dos mujeres.

Entonces lentamente fue emergiendo del fango el vientre hermoso de Carmen Cecilia, con sus ocho meses de embarazo. Más tarde le pudieron liberar una pierna y después otra. Y vino el momento dramático en que se pudo sacar a toda la mujer. “No siento el niño”, dijo ella cuando se sintió libre.

La pusieron sobre una camilla y allí los médicos procedieron a realizar la cesárea. Fueron minutos dramáticos, de suspenso. Así como horas antes habíamos esperado con angustia la muerte de Omayra, ahora esperábamos con la misma angustia el nacimiento de un ser humano. “Fue una niña”, dijo el médico. “Y está viva pero puede morir si no la sacamos ya de aquí”, agregó. “Que se llame Esperanza” gritaron unos. “No, Consuelo”, respondieron otros en coro. “Consuelo”, dijo la madre, con palabras que salían por entre el fango que estaba en su boca. “¡Consuelo!”, gritamos todos.

Entonces introdujeron a la madre y a la niña, y el helicóptero se elevó y todos quedamos allí llorando de alegría. No sabíamos si las dos finalmente iban a sobrevivir pero ahora las dos habían luchado contra la muerte durante tres días y dos noches, las dos allí sepultadas, en el fondo del fango y del martirio.

‘Pienso en ella y recuerdo que la vida es nada’

Germán Santamaría

REPORTAJE A GERMÁN SANTAMARIA

Germán Santamaría, hoy embajador de Colombia en Portugal, recuerda su experiencia como periodista cubriendo la tragedia.

Su crónica le contó al mundo la tragedia de Omayra Sánchez en Armero.

¿Recuerda cómo se encontró con esa historia?

Encontramos realmente a Omayra a las cuatro de la tarde ese viernes, dos noches y casi dos días después de la avalancha. Yo estaba con el fotógrafo de El Tiempo y Francisco Santos, que había regresado hacía poco de los Estados Unidos. No fuimos los primeros, por allí habían pasado hacía poco otros periodistas y estaban con ella dos socorristas. Algunos periódicos publicaron apenas la foto de ella sin su nombre, como una víctima más. Estuvimos esa primera vez con ella más o menos una hora. Lo que pasó está en la crónica. De pronto el tiempo empeoró, se vino la noche, y salimos en helicóptero hacia Bogotá con la misión urgente de conseguir una motobomba para sacar agua y tratar de salvarla.

Pero el mal tiempo nos hizo desviar hacia Mariquita. Allí logramos un cupo en un avión ambulancia, entre los heridos. Fue entonces, a las ocho de la noche, cuando yo le dije a Pacho: “usted y el fotógrafo se quedan porque yo soy el cronista que voy a escribir esta historia, que mañana va a recorrer el mundo entero”. Y esa noche, mientras escribía en papel dos páginas de El Tiempo, le pedí el favor a Juan Manuel Santos, entonces subdirector de El Tiempo, que fuera e hiciera abrir un almacén de maquinarias en Paloquemao para conseguir la motobomba.

Volvió con ella a la madrugada. Llegamos a Armero hacia las seis y media de la mañana del sábado, pero ella murió a las nueve y media, porque era como sacar agua del mar...”

¿Qué siente hoy al ver la repetición de las imágenes de Armero y especialmente de ella?

Siempre he pensado que haber presenciado en directo el valor y la agonía de Omayra Sánchez fue una dolorosa experiencia, casi una tragedia personal. Me causó mucho impacto. Esa noche del viernes, a la madrugada cuando llegué a mi casa, entré al cuarto y vi a mi hija Alida dormida, y ella era morenita y tolimense como Omayra. Me derrumbé al pensar que la otra niña, casi de su misma edad, estaba allá entre lodo, bajo la noche oscura, sufriendo, tal vez agonizando en ese momento. Desperté a mi hija y lloramos los dos. Fue tal la experiencia

que pienso que esa tragedia me enseñó algo de humildad y también un poco de sabiduría humana. Cuando a veces se me tratan de subir los humos, también ahora cuando soy embajador, pienso en ella, en Omayra, y se me bajan los crespos, porque recuerdo que la vida es nada...y que la vanidad menos. Pero no soporto ver fotos o imágenes de ella. En estos mismos momentos la televisión española pasa a cada momento un anuncio con la imagen de ella, y lo que hago es que de inmediato desvío la mirada.

Tal vez nadie mejor que usted me pueda dimensionar el impacto que tuvo esta historia de Omayra internacionalmente. ¿Cómo fue eso?

Los colombianos no conocen la dimensión universal de Omayra Sánchez. Es conocidísima, a nivel popular, tanto o más que personajes colombianos buenos como García Márquez y Botero, o malos, horribles, como Pablo Escobar. Por ejemplo, existen escuelas con su nombre en el Japón y en Francia o en España su historia aún conmueve. Salió en portada de la revista dominical del The New York Times. La revista París Match la destacó entre los cien personajes más importantes del siglo XX, año por año, en una selección que incluyó a personajes como José Stalin o el presidente Kennedy. El gran y olvidado escritor Germán Arciniegas escribió un texto demostrando que Armero había dejado un testigo y un testimonio personal como hasta entonces no había tenido tragedia alguna en la historia humana, incluyendo la Pompeya destruida por el volcán Vesubio."

Como ocurrió hace poco con la imagen del niño inmigrante sirio muerto en una playa turca, la exposición de Omayra en los medios conmovió y generó solidaridad pero también abrió debates en torno a una supuesta explotación indebida del drama humano.

Con la distancia de los años, ¿cómo ve ese aspecto en el caso de Armero?

Es que en las grandes catástrofes con muchos muertos o damnificados se pierde el rostro individual de la tragedia. Por ello tristemente los 25 mil o más muertos de Armero son simplemente una masa, una cifra, salvo para cada uno de sus familiares, que los padecen y los recuerdan como un gran dolor en su personal y solitario sufrimiento individual. Omayra fue el rostro esencial y perenne que de alguna manera conmovió e inmortalizó todos esos muertos. Igual el niño Eylan. Los emigrantes árabes hacia Europa constituyen una verdadera tragedia, pero fue ese niño muerto tirado en la playa turca el que conmovió al mundo y obligó a reaccionar a líderes como Cameron en Inglaterra o la señora Merkel. La polémica sobre Omayra y el niño sirio claro que es importante en el plano ético del periodismo, pero igualmente es fundamental su

visión desde el punto de vista de la influencia social para cambiar conductas masivas y para obligar a decisiones de Estado. Porque los seres humanos siempre tienden a pensar que toda muerte que no sea la suya o de los suyos, es apenas un simulacro ajeno.

¿Entonces Colombia no ha valorado en toda su magnitud la dimensión de Omayra?

En Colombia nunca los árboles dejarán ver los bosques. La dimensión del valor, del coraje y la dignidad con que enfrentó la muerte, además del mensaje no solo para Colombia sino para la humanidad de vida y esperanza que se desprende de sus últimas palabras, todo en una muchachita inocente de todo, es de tal magnitud, que la primera santa colombiana tuvo que haber sido ella, Omayra, y no la madre Laura.

Y su rostro es el que debió estar en los billetes para que aprendamos a valorar y a empuñar la vida. Lo pienso así siendo apenas un creyente de tierra firme, pero que estuvo a su lado y por ello sé cómo padeció y murió. Existen muy pocos mártires como ella.

Colombia apenas estaba tratando de hacer el duelo por la tragedia del Palacio de Justicia cuando llegó la desaparición de Armero. Y usted era alguien que seguía los acontecimientos a diario.

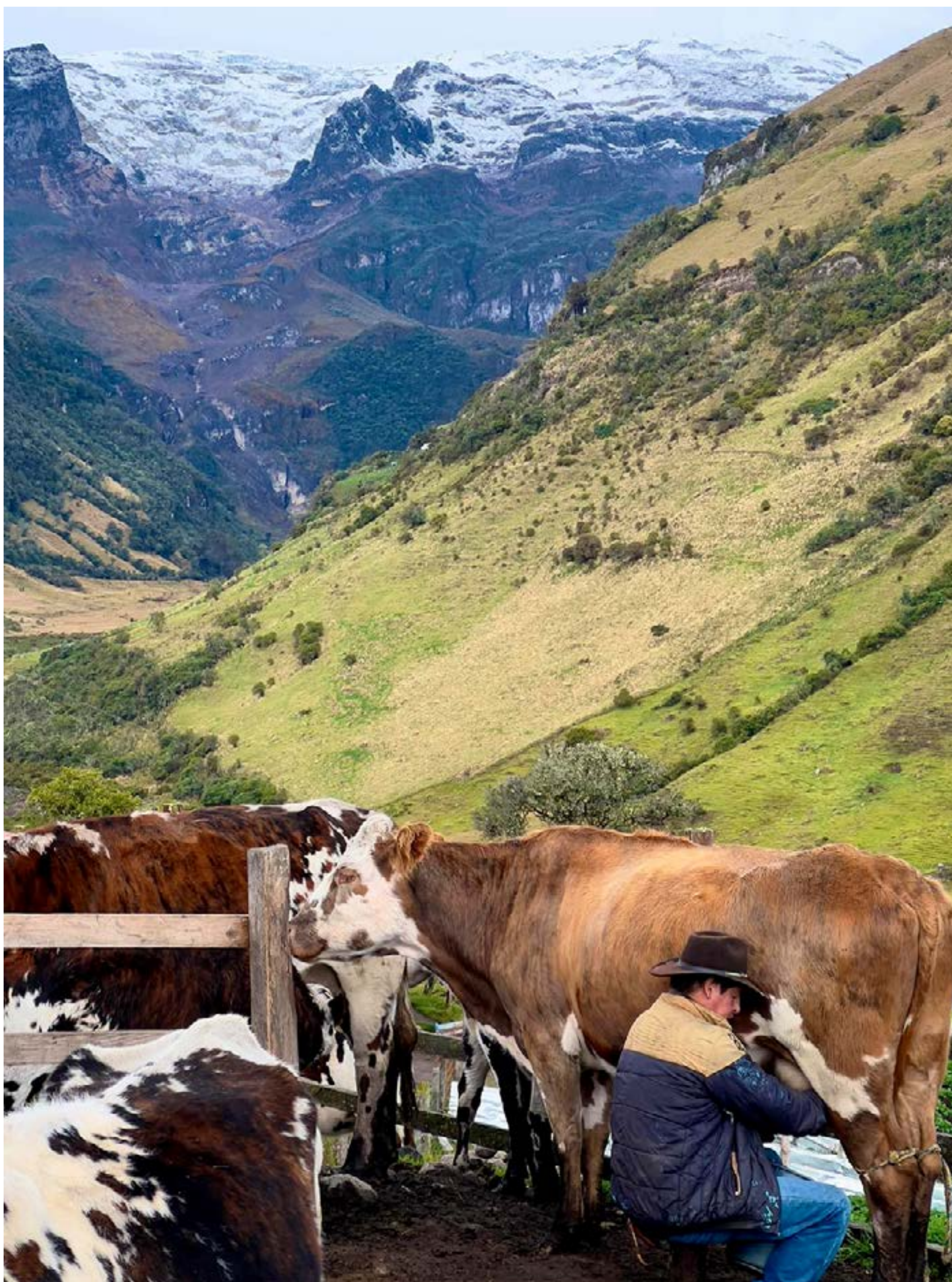
¿Cómo describiría ese momento del país? ¿Ha sido el peor que ha vivido? ¿Qué sensaciones dejaba?

Bueno, yo tristemente cubrí casi en directo estas dos tragedias. El día de la toma del Palacio estaba investigando para El Tiempo en la biblioteca Luis Ángel Arango y cuando se escucharon los primeros disparos salí corriendo, logré llegar hasta la acera de la Casa del Floreño y allí permanecimos sin dormir hasta el otro día hacia las cuatro de la tarde, cuando terminó todo. Y a Armero llegamos antes de la siete de la mañana en el helicóptero contratado por El Tiempo. Por eso me atrevo a afirmar que la avalancha del río Lagunilla, que fue anunciada tres meses antes en un reportaje que le hicimos al alcalde de Armero Ramón Rodríguez, no sólo arrasó para siempre este pueblo tolimense sino que cubrió o tapó momentáneamente la tragedia del Palacio.

Con una diferencia de una semana, los 25 mil o más muertos de Armero hicieron olvidar a los más de cien del Palacio. Otra cosa hubiera sido para el gobierno de entonces si el asalto sangriento de la guerrilla al Palacio y la retoma no menos cruenta de la Fuerza Pública, no hubiera sucedido casi en forma simultánea con la erupción del nevado y la avalancha del río Lagunilla.

¿Destacaría una anécdota, un detalle particular de lo que fue cubrir una tragedia tan enorme? ¿Se quedó con alguna imagen, una frase?

Es verdad, y no exagero, fue tanta la adrenalina de ese cubrimiento, que durante cinco noches no dormimos casi nada. Se llegaba a la casa a la una o dos de la mañana y a las cinco se estaba listo para abordar el helicóptero con los primeros rayos del día. Sufrimos la peste del insomnio. Pero una anécdota humana: don Enrique Santos, ese inmenso periodista que nunca escribió una línea, que era mi jefe, sacó su chequera personal, él que decían que cuidaba demasiado la plática del periódico, y me regaló cien mil pesos de entonces como premio al ver que la crónica de Omayra era reproducida en millares de periódicos del mundo. Pero me ordenó de inmediato que me fuera para Cartagena a cubrir el Reinado Nacional de la Belleza y lo anunció en primera página. Aunque la vida continuaba, por primera y única vez le desobedecí, dormí dos días seguidos y después me escondí y me perdí de ver en aquel terrible mes de noviembre, de hace 38 años, lo único bonito que sucedió en Colombia: el rostro y esos ojassos de María Mónica Urbina. Pero tanto en el horror como en la belleza, el tiempo, que según dicen es el olvido, hace su terrible trabajo.





LA HISTORIA DE MANUEL MEDINA

La avalancha

Manuel estaba junto a su familia en Armero, un municipio ubicado en el departamento del Tolima. Vivían en un barrio llamado “Inglés”. El 13 de noviembre de 1985 se fueron para Ibagué, a hora y media de donde estaban. Al devolverse y llegar a casa notaron que algo estaba cayendo del cielo: era ceniza.

“Mi mamá dijo ¡Ay, esto está chévere para llevárselo a los niños y mañana hacer una clase sobre el volcán!”. Teresa empezó a recoger las cenizas y guardarlas en frascos. Nunca antes habían visto ceniza. Se acostaron a dormir.

A las once de la noche sonó el teléfono, contestó don Miguel, su papá, e ignoró la solicitud de que evacuaran porque iba a ocurrir una erupción. Tan pronto colgó el teléfono se fue la luz, se escuchó un estruendo muy fuerte, todos se reunieron en el garaje: su padre, su madre, su primo y la empleada del servicio. En medio de la oscuridad y del ruido ensordecedor empezaron a buscar las llaves para poder salir de ahí, pero ya era demasiado tarde, la tierra ya había empezado a temblar. De un momento a otro llegó la avalancha.

Manuel no recuerda gran cosa. Dice que todo sucedió así como muestran en las películas de Hollywood, “está temblando, se está cayendo todo, se apagó la luz y no recuerdo más.” Despertó tiempo después, a cinco o seis cuerdas, y vio el letrero de unas baterías mientras iba en una ola de seis metros. Se volvió a apagar la luz.

Volvió a despertar cerca de una orilla y, aunque no lo sabía, tenía un árbol atravesado que no le permitía girarse; tenía también una flecha de jardín clavada debajo de una costilla y no podía ver si tenía más heridas: estaba enterrado.

Duró dos días allí hasta que unos campesinos lo vieron desde la orilla y, con un lazo de ganado, lo arrastraron cerca de cien metros. Estaba herido y desnudo. Retiraron la flecha de su tórax sin anestesia, lo llevaron a una casa y lo bañaron. Los campesinos lo rociaron con “curagan”, un aerosol que sirve para que no se infecten las heridas de los animales y cosieron sus heridas más grandes.

A la hora de la comida le dieron a tomar leche casi muere: ni él ni los campesinos sabían que había tragado barro durante la avalancha y que se le había secado en el tracto digestivo. Duró cuatro días muy enfermo, las personas a su alrededor pensaban que se iba a morir. Se alentó con una infusión que los campesinos prepararon para él con anamú, una planta medicinal.

Después de eso llegó el ejército, montó a los heridos en un helicóptero y los llevó a un pueblo cercano, al sur de Armero. Manuel sentía que estaba en una guerra, cuando entró en una carpa para ser atendido, vio heridos más graves, personas sin brazos o sin piernas y a otras personas limpiando, con un trapo húmedo, el rostro de la montaña de cadáveres en las canchas de fútbol con la esperanza de reconocer a algún ser querido.

También conoció a otras personas de su edad y, por hambre, entró a robar a una tienda. Encontró una cebolla que devoró como si fuera una manzana. Todas las personas que estaban junto a él murieron. Esa noche murieron 25.000 personas.

Desde octubre de ese mismo año, según El desastre de Armero a los 30 años de la erupción del Ruiz, texto del profesor Gonzalo Duque Escobar de la Universidad Nacional, ya se había emitido un mapa de riesgos potenciales del volcán, donde señalaban las siguientes amenazas: “riadas gasto piroclásticas (inundación) a alta temperatura una probabilidad de 2/3 y alcance hasta los 20 km; flujos de lodo de hasta medio centenar de metros dependiendo del nivel de riesgo de las zonas, asignándoles una probabilidad del 100% en caso de erupción importante, riadas que alcanzaban en dicha cartografía todas las zo-

nas que efectivamente se bañaron de lahares, entre ellas Armero.” Este hecho generó una polémica sobre la culpabilidad del gobierno del entonces presidente, Belisario Betancur, al no haber creído necesaria la evacuación de los armeritas. Una semana antes de esta tragedia había ocurrido la toma del Palacio de Justicia en Bogotá por parte de un grupo de guerrilleros. A Betancur y a Iván Duque Escobar, padre del actual presidente de Colombia, se les consideró como los máximos responsables de lo sucedido.

El renacer

Un mes y medio después de la tragedia, el padre Álvaro González, entonces decano de la Facultad de Ingeniería, fue a Armero en busca de Teresa y Manuel, a quien se llevó a Bogotá para vivir en el último piso del edificio central de la universidad.

Posteriormente, los hijos de los patrones de sus papás lo contactaron porque se sentían en deuda con ellos. Le propusieron adoptarlo, a lo que Manuel aceptó. Eran personas muy adineradas, en un apartamento de 300 metros cuadrados, tenían ama de llaves, chofer y un carro de marca Mercedes Benz. Al mes de vivir con ellos, Manuel se sentía incómodo, sentía que no encajaba. Sabía que él no pertenecía allí y regresó a vivir a la universidad.

Al cabo de un tiempo, la universidad le ayudó a Manuel a conseguir su primer trabajo en una empresa italiana y con lo que ganaba rentó un apartamento. Ahí lloraba todas las noches en medio de la oscuridad, preguntándose el porqué de lo sucedido.



El padre de Omayra la tomó de los tobillos para impulsarla hacia la superficie y evitar que se ahogara, una de sus tías la acaballó sobre sus hombros, y los dos murieron en el intento de salvarla, cuenta la niña a los socorristas. Pero sus cadáveres le dieron soporte para que la niña Omayra sobreviviera durante 72 horas atrapada en el fango.



Fotografía de Frank Fournier. Esta foto de Omayra Sánchez "La niña de Armero" que le dio la vuelta al mundo y fue publicada por más de 1 millón de diarios y revistas en todo el planeta.

HISTORIA DE LA FOTO DE OMayra

La fundación World Press Photo celebra el 50 aniversario de su competencia anual de fotografía y por este motivo la BBC presenta algunas de las imágenes premiadas.

Una de ellas es la de Omayra Sánchez, el fotógrafo Frank Fournier describe cómo capturó la imagen de la niña colombiana de 13 años, atrapada entre el barro y escombros dejados por un deslizamiento ocurrido tras la erupción del volcán Nevado del Ruiz, el 13 de noviembre de 1985.

Pese a los pedidos de ayuda de la Cruz Roja y a que la imagen dio vuelta al mundo, nadie pudo rescatarla. Los miembros de los equipos de rescate se limitaron a rezar junto a ella y tratar de aliviarle la penuria. Omayra murió 72 horas más tarde, tras permanecer a la intemperie.

"Llegué a Bogotá desde Nueva York dos días después de la erupción. La zona a la que necesitaba llegar era remota. Fue necesario manejar durante cinco horas y luego caminar dos y media. El país estaba en medio de una grave conmoción política, poco antes

de la erupción se produjo la toma del Palacio de Justicia por parte de rebeldes del M-19, la cual terminó en un baño de sangre.

El ejército de la zona había sido trasladado a la capital.

Llegué al pueblo de Armero al amanecer del tercer día posterior a la erupción. Había mucha confusión, la gente estaba conmovida y desesperada por ayuda. Muchos permanecían atrapados por los escombros.

Me encontré con un campesino, quien me dijo de una niña que necesitaba ayuda. Cuando me condujo hacia ella estaba casi a solas, unas pocas personas la rodeaban en tanto algunos trabajadores de rescate ayudaban a otra persona un poco más lejos.

Silencio conmovedor

Estaba dentro de un gran charco, atrapada de la cintura hacia abajo por concreto y otros escombros de casas que fueron derruidas.



Ya llevaba unos tres días en esa situación, estaba dolorida y muy confundida. Cientos de personas estaban atrapadas a su alrededor, escuchaba sus gritos y luego un silencio conmovedor.

Había algunos helicópteros, prestados por empresas petroleras que trabajaban en las cercanías.

Pero nadie podía hacer nada por la niña. La gente y los expertos en rescate se acercaban, trataban de confortarla.

Al tomar su fotografía me sentí totalmente impotente, sin poder alguno de ayudarla. Ella enfrentaba la muerte con coraje y dignidad, sentía que su vida se le iba.

Sentí que lo único que podía hacer era informar sobre el coraje y el sufrimiento de la niña, y esperar a que la gente se movilizara.

Poderosa

Cuando llegué a ella Omayra ya perdía la conciencia de a ratos. Me pidió que la llevara a la escuela, no quería llegar tarde a clase.

Pasé mi película a unos fotógrafos que regresaban al aeropuerto y logré enviarlas a París donde estaba mi agente. En el momento no me percaté de lo poderosa que era la imagen, en cómo los ojos de la niña conectan con la cámara.

La imagen fue publicada en París Match y causó impacto. La gente me preguntaba “¿Por qué no la ayudaste?”, “¿Por qué no la sacaron de allí?”. Pero era imposible.

Hubo escándalo y debates en televisión sobre el papel del fotoperiodista. Al menos hubo una reacción, hubiera sido peor si a nadie le hubiera importado.

Tengo muy claro lo que hago, cómo y por qué lo hago. La foto ayudó a recaudar dinero para ayuda y sirvió para destacar la irresponsabilidad y falta de coraje de los líderes del país.

No había planes de evacuación pese a que los científicos habían advertido sobre el peligro de una erupción.

Hay cientos de miles de Omayras en el mundo, historias de gente pobre y débil. Los fotógrafos debemos crear un puente entre ellos y los otros.

La cuestión es si el poder de la prensa es más importante en la actualidad que antes, debido a la presión que impone hoy por hoy el mercado sobre su trabajo.



